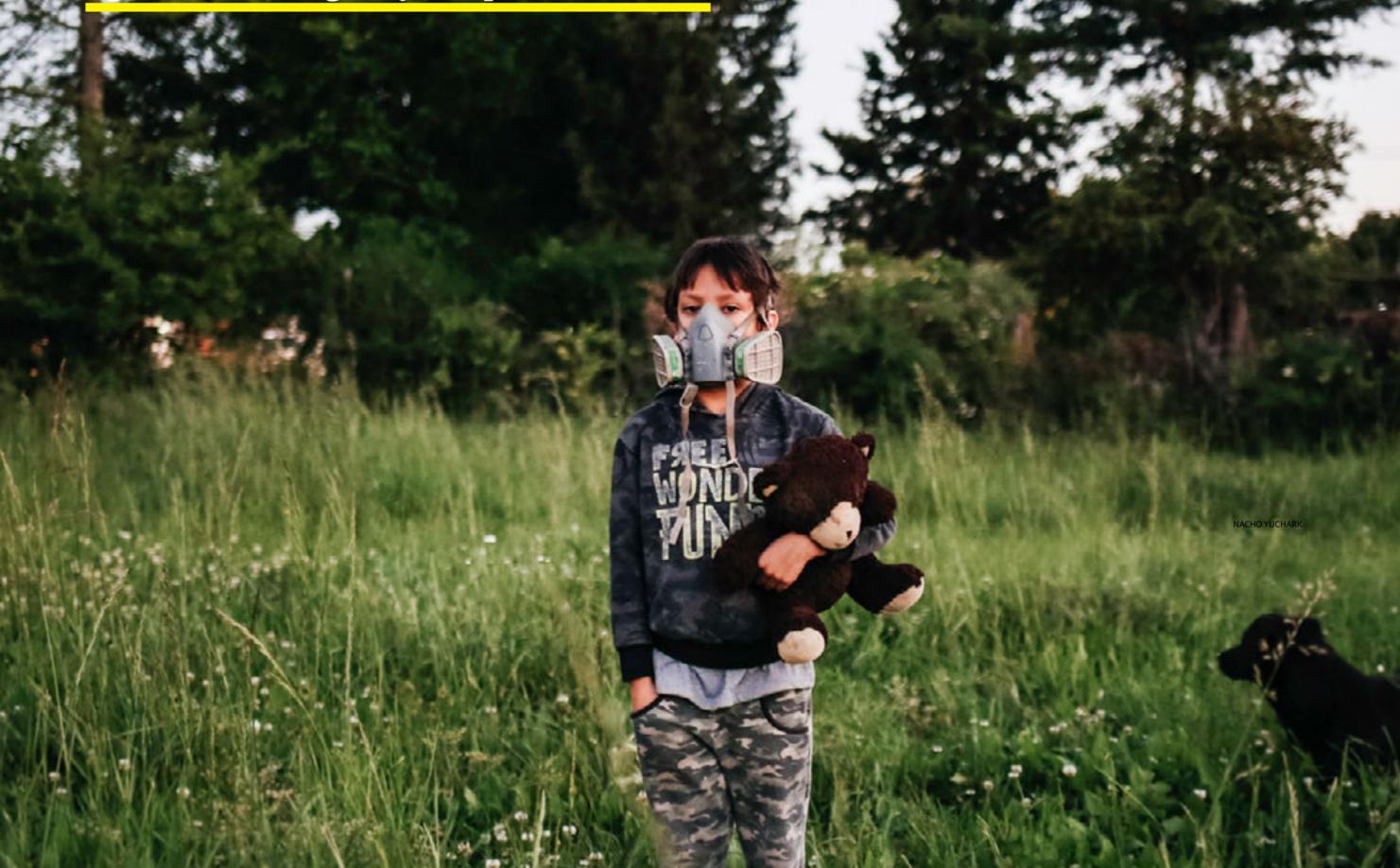


Agrotóxicos en aguas y cuerpos de Pioneros



Campana suena

Glifosato en el agua y en la gente; pesticidas en campos, escuelas, jardines. Con evidencias científicas que certifican sospechas históricas, vecinas y vecinos del barrio Pioneros, de Campana, se organizaron, lograron una ordenanza y están rompiendo el pacto de silencio que une a productores y políticos. Las preguntas, las incertidumbres, las enfermedades, la niñez. El sueño de una vida alejada de la ciudad y cuál es el objetivo vecinal. La "inquietud" oficial ante la presencia de MU y las no-respuestas de los funcionarios. La voz de un médico y de quienes buscan cambiar el modelo contaminante. ► FRANCISCO PANDOLFI

V iernes 4 de junio de 2021. Se enciende la alarma en el partido bonaerense de Campana. Suena. Suena. Y ya no para. Un consultorio. Una pediatra. Una nena de 2 años con todo el cuerpo brotado. Llena de granos. Una madre que vaticina alergia al trigo o al chocolate. Se equivoca. Ni se imagina el proceso que está iniciándose. "Es la reacción a un tóxico. ¿Dónde vivís?", asevera y pregunta la médica. Al conocer la geografía rodeada de soja, sentencia: "Puede ser glifosato en el agua". La cabeza de Verónica Betti explota. No sabe qué hacer. Piensa, repiensa. Y dos días después escribe un mensaje de WhatsApp contando la situación al grupo de vecinas y vecinos de los barrios Pioneros y Jardín de los Pioneros. Ambos están emplazados en zona rural, a 12 km del centro de Campana. En total viven aproximadamente 1.500 personas. Lucía Orlando asimila la información y la gravedad. Ambas toman la posta. Leen y leen a toda hora. Agrotóxicos, venenos, contaminación. Palabras que empiezan a ser cotidianas. Sin buscarlo se convierten en referentes de una lucha que jamás presagiaron. Cranean los pasos a seguir. Juntan plata para analizar muestras de agua en la Facultad de Agronomía de la UBA, que solo deter-

mina la presencia del herbicida glifosato y uno de sus productos degradados: AMPA (ácido aminometilfosfónico). El 24 de junio resuena la segunda alarma. Llegan los resultados: de los seis pozos de los que se extrajo, en todos da positivo de glifosato y cinco en AMPA. Fundan la organización Pioneros por el Agua. La pelea recién comienza.

GLIFOSATO EN EL CUERPO

M ientras, se tejen lazos con otros pueblos fumigados; se hacen dos notas para que los reciba el intendente y exigen información pública sobre las fumigaciones; se hacen rifas y colectas para enviar pruebas de agua y suelo al INTA Balcarce; una decena de vecinos lleva al laboratorio Fares Taie de Mar del Plata muestras de orina. El 7 de septiembre suena la tercera alarma: tres casos positivos con presencia de glifosato en el cuerpo humano. Entre ellos, Carmela, una nena de 4 años recién cumplidos. "Lo que me pasa a mí lo relativizo. Me da miedo lo que le puede pasar a mi hija porque su sistema inmunológico se formó con glifosato. Nos mudamos acá cuando ella tenía tres meses y todo el líquido que tomó contiene veneno", descarga Esteban Sán-

chez, una de las personas con glifosato. Lucía es su pareja y la mamá de Carmela: "Así como están las cosas ni en pedo tendría otro hijo". Viven a 500 metros del campo fumigado más cercano. Cada verano se brotan y el aire se torna irrespirable. Pensaban que podía ser la alergia. O el estrés. O las flores de los árboles. Pero no. Carmela tiene pelo corto, rubio y está llena de vitalidad. Lleva un short blanco con dibujos de sandías y una remera gris con un corazón dorado en el pecho. Su casa está repleta de colores. De plantas. De verde esperanza, pese a todo. Corretea descalza sobre el porcelanato simil madera. "Cuando llegaron los primeros resultados estaba comprando el piso que estamos pisando ahora, tras cobrar un crédito Procrear. Pensé en ese momento: ¿para qué comprar el piso si nos tenemos que ir ya de acá?", rememora Lucía. Agrega su compañero de ruta: "Al enterarme estuve desolado, como si nada tuviera sentido. Vini-mos acá para proponerle a Carme una vida de producción y cuidado, no de consumo. Y el agua era la clave en la producción y el cuidado. Ahora, hasta para darle una manzana me pregunto, ¿la lavo o no la lavo?". A Carmela, su mamá y su papá le contaron lo que sucede en esta localidad a 80 km al noroeste de la ciudad de Buenos Aires, para

que no tome más agua de la canilla. "La otra vez la enganché regando las plantas con agua mineral, 'y sí, ma, no podemos regar las plantas con veneno', me dijo", cuenta ella. "El otro día me preguntó: '¿En Córdoba hay veneno también?', luego de escuchar una conversación. Sí, le respondí, y me tiró: 'Entonces mami va a tener que ir a hacer las reuniones'. La tiene re clara", cuenta él. Esteban luce rastas finas y palabras fuertes: "Se te va un poco a la mierda la filosofía que encaramos para su crianza. Esto nos pateó el tablero y te vas quedando sin alternativa". Añade: "Pensé en la posibilidad de irnos a vivir a Italia porque tengo la ciudadanía, pero quiero luchar en mi país. Sin embargo, si tu hija está tomando agua envenenada ese deseo se relativiza, porque, ¿qué hago si en un futuro le salen tumores? Es difícil vivir con eso en la cabeza". La contaminación interior no le hace perder lucidez ni humanidad: "Dejamos de consumir el agua corriente, así que quiero esperar cómo salen los próximos estudios. Pero su-pongamos que nos mudamos. Acá no pagamos alquiler y si tuviéramos que pagarlo no llegaríamos a fin de mes. Aunque si es por su salud, lo firmo. ¿Pero qué hacemos con esta casa? ¿La alquilo, para yo poder alquilar en otro lado? ¿Permitis que venga una familia al lugar del que vos te estás yendo para no



envenenarte? ¿Qué le decís cuando se la quiliás o se la vendés: 'disfrutala'?" La otra víctima con glifosato en orina se llama Jimena Martínez, tiene 37 años, una hija y un hijo recién nacido. Recibe a MU en su casa que comparte con Jorge Llaguno, su marido mexicano. "Tenía mucho miedo de seguir amamantando, así que lo primero fue llamar al pediatra Medardo Ávila, de Médicos de Pueblos Fumigados. Me dijo que no deje de darle la teta, que es lo menos peor; aunque la leche tenga glifosato". Se toca la nariz y parece recordar las "memorables" fragancias: "Muchos días no se podía respirar. Horrible, fuertísimo. Olor a zorrino muerto, no sabíamos de qué podía ser. Ahora ya sabemos". Y plantea una serie de preguntas sin respuestas: "¿Con qué nos bañamos? ¿Meto al bebé en la bañera? Teníamos plantas de tomate y murieron de repente. ¿Sigo haciendo la huerta? ¿Con el agua contaminada? ¿Cuál es la salida?". El bebé se llama Fidel y hace una semana tiene un hongo en la papada. "Estoy desesperada porque no mejora", confiesa Jimena. Y complementa Jorge: "Es una incertidumbre total. No sabemos cuándo nos podemos enfermar. Sabíamos lo que hace el modelo extractivista, también de la existencia de pueblos fumigados, pero no habíamos hecho el clic que sí hicimos ahora".

EL DESCONTROL

E l 19 de octubre retumbó la cuarta alarma: el Laboratorio de Plaguicidas del INTA Balcarce, a cargo de la doctora en Ciencias Agropecuarias Virginia Aparicio, dio a conocer el informe de las siete muestras (5 de agua y 2 de suelo) tomadas de los barrios Pioneros, Jardín de los Pioneros y Alto Los Cardales. ¿Los resultados? 13 pesticidas diferentes a profundidades de 30 a 60 metros. Dos muestras de agua subterránea para beber no aptas para consumo. El patio de una vecina con altos niveles de glifosato y AMPA. La vecina se llama Carolina Denaday, tiene 30 años y vive, literalmente, frente de un campo donde se ha fumigado ilegalmente en los últimos ocho. "Nunca imaginé lo que pasaba. Veía que sembraban y cosechaban cruzando la calle, pero no asocié que era veneno lo que tiraban ante nuestros ojos. Hace dos años estoy ahí y empecé a sentir olores asquerosos. En verano, con un calor húmedo, se levanta como un vapor y tengo que encerrarme en mi casa". Continúa: "Siempre viví en la ciudad y me mudé pensando que vendría a un pulmón, pero es todo lo contrario. Después de conocer los resultados tengo miedo, la incertidumbre de no saber si irme de acá, de qué va a pasar con esta gente que al tener plata hace lo que quiere". Un poco de historia: en 2011, se aprueba en Campana una ordenanza que prohíbe fumigar a menos de mil metros de la zona urbana. En 2012, tras la apelación de los grandes productores de la zona, Hugo



Antonio Zocca y Normando y Tomás Rossiter, la jueza del Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo N° 1, Mónica Edith Ayerbe, emite una medida cautelar que deja sin efecto la restricción de los mil metros y se vuelve al estado anterior: 30 metros. "Considero que los productos que se iban a utilizar y las prácticas no afectarían a nadie", sintetiza Marcela Ramallo, la abogada que representa a las y los vecinos de Pioneros. En 2013, tras la queja de la comunidad, la jueza anula la cautelar en algunas parcelas cercanas a las casas, y allí vuelve a tomar vigencia la ordenanza. "Pero se siguió fumigando en todos lados. Los predios de la familia Rossiter estaban favorecidos con la medida cautelar, pero no todos los de Zocca. La Municipalidad, que tenía el deber de controlar, lo que hizo fue certificar las fumigaciones y dejar asentado que los productores estaban favorecidos por la medida cautelar, cuando no era así", precisa la letrada, que completa: "La Municipalidad durmió. En un momento apeló la cautelar judicial, pero luego el recurso quedó desierto, que significa que no trabajaron los fundamentos para probar la importancia de la ordenanza. Estamos evaluando qué acciones legales efectuar, pero vamos a dejar sentado que el municipio, el Concejo Deliberante y los productores estaban notificados. Y que la Intendencia era la encargada de certificar para que se pudiera fumigar". Al respecto, Lucía explica un detalle significativo: "En la información pública que nos da la misma Municipalidad, un mes después de que la solicitamos, hay fumigaciones avaladas por ellos en parcelas donde estaba prohibido hacerlo. O sea, avalando un delito".

EL RECUERDO DE CHERNÓBIL

L indante a la ruta provincial 6, a pocas cuadras de Pioneros, se erige la escuela rural primaria y secundaria José Hernández. A la parte inferior de su fachada la resaltan los colores de la whipala. Está netamente rodeada de campos sembrados. El 15 de septiembre de la noche, un video se viraliza raudamente de celular a celular. Un mosquito terrestre fumiga plantaciones de trigo en un terreno de la familia Rossiter, a escasos metros del colegio. La conmoción aumenta. Lucía y Verónica, a la vanguardia del reclamo, no se detienen. Y el 28 de septiembre, la presión crea efecto: la jueza Ayerbe, de oficio, deja sin efecto la cautelar que ella misma dictó en 2012 y la ordenanza pasa a cobrar vigencia en todo el territorio de Campana. Al cierre de esta edición, los Rossiter habían apelado la medida. Una docente de la escuela que tiene un cargo directivo se muestra predisposta a dialogar. Está muy preocupada. Cita a MU al día siguiente. Un par de horas después, pide los datos del cronista y el fotógrafo. Unas horas más tarde llega un mensaje: "Mirá, la presencia de ustedes en la zona está generando algunas inquietudes. Tuve que elevar los datos que te pedí hace un ratito para que 'autoricen' la llegada a la escuela. Dame un ratito y te confirmo un horario tranquilo". Finalmente avisa que sin "autorización" corre riesgo de sanción. Y ya no responderá más mensajes ni llamadas. Al día siguiente, al terminar su jornada laboral, varias docentes se despiden entre sí ya fuera del ámbito escolar. Escuchan sobre el tema de la nota. Agradecen que se hable. Piden no dar nombres. "Esto pasa hace años", arranca una y le deja paso a otra: "Sentí mucha bronca e impotencia cuando vi el video, también cuando me enteré de que una nena del barrio tiene glifosato. Más no podemos hacer. A mis superiores les informé en agosto de lo que estaba pasando y todavía esperamos que se



FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones



→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.

→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.

→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.

→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



hagan los análisis en la escuela, pero el municipio no se mueve. Me preocupa la salud de los chicos y los docentes, quiero saber qué pasa acá. Si la intendencia no lo hace buscaremos otras alternativas". Sigue: "El consejo escolar nos trae bidones de agua para la merienda y usamos el agua de la canilla solo para la limpieza. La Municipalidad prometió que vendría el camión cisterna con agua todos los días, pero viene día por medio". **Ve una luz: "Estoy contenta de que estamos trabajando con la comunidad. Es el principio de un largo camino".**

El hijo de Verónica estudia en ese colegio, se llama Vicente, tiene 9 años y le encantaban los animés japoneses. Dice que quiere estudiar ese idioma para entender mejor los dibujitos y las películas. También dice que no entiende "para qué fumigan". Hace un silencio y suelta: "Sé que es para mantener las plantas vivas, pero esa no es la única manera que existe". La noche de la fumigación a pasos de su escuela, su mamá y su papá Nicolás decidieron no mandarlo a clase al otro día. Le mostraron el video. "Eso que vuela es veneno y queda en el aire".

Yaco es uno de los mejores amigos de Vicente y vive en el barrio Alto Los Cardales. En su familia, el video generaría otra determinación: el cambio de establecimiento educativo. Diego es su papá: "Tengo una nena de 6 y Yaco de 8; estaban yendo a esa escolita rural que nos gustaba, con la bandera de los pueblos originarios, con actos donde se baila folclore. Pero con la certeza de que fumigan de noche para que no se vea, y a treinta metros, ¿qué más tengo que pensar? Sobre todo teniendo los antecedentes de otras escuelas, como acá cerca, en Exaltación de la Cruz, donde hay chicos y docentes con cáncer. O conocer amigos que negociaban con el productor para que no los rocíe con la avioneta".

Afirma: "No tengo otra opción, porque no sé qué tan expuestos están los chicos. La nueva escuela por lo menos está a más de mil metros de los campos, aunque nadie está seguro en ningún lado. El glifosato está en el río Paraná, en los peces que comemos, en la comida del agro, en la lluvia, así que en las ciudades tampoco están a salvo: nos están envenenando desde hace tiempo... esto es como Chernóbil. Pueden aparecer después los síntomas, no sabemos qué grado de exposición tenemos en el ambiente. ¿Cuánto es nocivo? ¿Cuánto es tolerable? ¿Cuándo aparece el cáncer? ¿Cómo sobrevivirán las próximas generaciones si el ADN se distorsiona? Son todas incertidumbres".

En el reciente informe del INTA Balcárce, uno de los pozos donde se extrajo agua es el de la familia de Diego: "Mi pozo, a más de 60 metros, forma parte del Acuífero Puelche, que está contaminado hace rato. Estas concentraciones de los herbicidas glifosato, 2,4-D y varios más, están por encima de la norma europea. Ni bien recibí los resultados estuve muy angustiado. Me puse a pensar que para seguir viviendo debemos tomar agua mineral. **Entonces agarré el bidón de una empresa de primera marca. Llamé al número que aparecía y una recepcionista me informó que sacaban el agua del Acuífero Puelche a 63 metros, ¡que me quedara tranquilo!**". ¿Esto qué significa? Que el agua que nos venden como mineral es la que está en la napa contaminada. Recién estamos entendiendo dónde estamos parados, pero no podemos

Jimena Martínez junto a Fidel, mientras corre su hija Nina de 8 años. El análisis de glifosato dio positivo en Jimena, pero sigue amantando por recomendación médica: "Es lo menos peor".

mos aceptar que haya químicos en el Acuífero. Por eso la lucha".

SILENCIO EN SPRINGFIELD

El partido de Campana tiene casi 100 mil habitantes. Se emplaza a orillas del Paraná y su parte insular representa más de dos tercios de la superficie. Contiene un extenso Parque Industrial con decenas de empresas multinacionales, sobre todo petroquímicas, refinerías, destilerías, siderúrgicas, de electrodomésticos y del agro.

Esteban y Jorge coinciden en cómo catalogarla: "Springfield", que en la tira animada *Los Simpsons* representa a la ciudad más contaminada de Estados Unidos. Dice Jorge: "Hay mucha producción de fertilizantes y semillas. A 8 kilómetros está Bayer-Monsanto. También Syngenta". Dice Esteban: "Campana tiene barrancas aunque no se nota por la cantidad de empresas que hay. En la ciudad tomar agua es como tomar lavandina. Y a esto se suma lo que pasa en el campo. Por eso no es exagerado decir que somos Springfield".

La intendencia la administra desde 2015 Sebastián Abella, de Juntos por el Cambio. Fue corredor de TC Pista, tiene 45 años y fue reelegido en 2019. En 2007 y 2009 fue candidato a concejal por el PRO. En 2013 se pasó al Frente Renovador y fue concejal. En 2015 volvió a saltar de partido y regresó a su espacio político de origen. Abella no respondió ninguno de los llamados ni mensajes para que se escuche su voz en esta crónica.

Quien sí atendió el teléfono fue Cecilia Acciardi, la secretaria de Salud. También aceptó la nota personalmente. También citó a MU en el Hospital Municipal para el día siguiente a las 9.30 de la mañana. También a diez minutos del horario pactado mandó un mensaje: "Banca me que estoy compli-



cada". También dijo que de la Secretaría de Comunicación nos llamarían y que en breve ella misma volvería a comunicarse.

Jamás se contactó. No volvió a contestar llamados ni mensajes.

Quien sí llamó fue Cecilia Novoa, de la Secretaría de Comunicación del Municipio. Preguntó sobre qué iba a ser la nota. "Contaminación en el ambiente y en la salud de Campana. Estamos en la puerta del hospital esperando la entrevista pactada con la Secretaría de Salud". Dice que en unos minutos vuelve a llamar.

No llama. Ni ella ni nadie. Quien sí atiende el teléfono horas después es Sergio Agostinelli, secretario de Planeamiento, Obras y Medio Ambiente. Se pide entrevistarlos. Contesta: "Te cuento cómo estamos organizados acá: yo atiendo periodistas que pasan el filtro de Prensa. Si ellos me dan el okay, sí. No tengo problema en darte el contacto". Pasa el teléfono de Cecilia Novoa, quien no responde los llamados. Sí los mensajes, en primera instancia.

El diálogo: —Hablamos con Sergio Agostinelli y nos dijo que usted debe autorizar la entrevista. ¿Podríamos hablar con él?

—No está en Campana.

—Sí está en Campana. Estuvimos en su lugar de trabajo hace unos minutos. Si no es personalmente, aunque sea por teléfono.

—Sí te parece enviame un cuestionario por mail. Y vemos de responderlo.

—Para que se escuche la voz del municipio es importante dialogar en persona, o por lo menos por teléfono con algún funcionario.

—Seguramente te contacte con el secretario legal.

—Podemos hablar con él por lo legal, pero de manera complementaria quisieramos hablar también con algún responsable político.

Cecilia Novoa deja de responder. Tras el informe elaborado por el INTA Balcárce, el intendente Sebastián Abella sigue sin atender. La secretaria de Salud, Cecilia Acciardi, opta por el mismo silencio.

LA EXCEPCIÓN A LA REGLA

En la sala médica de Los Pioneros, el médico clínico Norberto Noel y la obstetra Carla Arias rompen el mutismo. Carla describe que históricamente esta era una zona de casas quintas, de poca gente estable, la mayoría con obra social. Y que hace cinco años se empezó a poblar mucho más. Va al hueso: "La lista de químicos que están usando es infinita y el glifosato es el más suave; lo peor son las combinaciones de los agroquímicos. Pueden producir cáncer, tiroides, enfermedades crónicas". Norberto profundiza: "Ya se sabe que el agua está contaminada, que la gente está contaminada en la sangre, no se sabe qué puede pasar dentro de 10, 15, 20 años". ¿Qué hacer entonces? "Vamos a estar alertas y apuntamos a la prevención. Esto significa llegar a que no haya más pa-

La estancia Santa Susana, de los Rossiter. Y Verónica Betti, referente de Pioneros por el Agua, una de las que se reunió con el intendente Sebastián Abella: "Nunca más se contactaron desde el Municipio".

cientes con sintomatologías. Pero para eso, deben prohibir el uso indebido de estos tóxicos; ese es el 99.9 por ciento del objetivo".

El doctor subraya: "Acá hacemos atención primaria de salud, pero están informadas la directora de Salud Comunitaria, la subsecretaria de Salud, la secretaria de Salud y el Intendente, todos saben lo que está pasando acá. Hace menos de un mes hubo una reunión por otra cosa y aproveché y se los dije: 'En el barrio donde yo trabajo está pasando esto. Se tienen que hacer cargo porque es un tema de salud, hay diagnósticos en sangre, hay agrotóxicos, hagan algo'. 'Sí, tenemos que hacer', me dijeron. Y ahí quedó". Sentencia: "La solución y prevención dependen del municipio. Desde acá podemos colaborar como profesionales pero no podemos ir al medio del campo y decir no fumiguen más. Deben hacerse cargo quienes corresponde".

Carla aporta en su doble rol, como partera y vecina: "Hay una bajada de línea de no involucrarse. Traté que las autoridades se acerquen a las reuniones vecinales y no vinieran. No hay voluntad. No sé qué tipo de manejos hay entre el municipio y los dueños de los campos, pero sí noto falta de compromiso". Y abre su corazón: "Me siento insegura, angustiada. La falta de respuestas es una desilusión. Cuando hablo con mis superiores, siento que la estamos remando solas. Estoy preocupada por la situación, cada vez leo más cosas y me doy cuenta de que el problema es gigante. Hay mucho compromiso

entre los vecinos, sobre todo de Lu y de Vero, pero también la sensación que del otro lado hay mucho poder".



CONTRA LA CORRIENTE

El 30 de julio, el intendente Sebastián Abella se reunió con Lucía y Verónica, como representantes de la comunidad. Recuerda Lucía: "El intendente nos recibió y no tenía idea de lo que estaba pasando. Dijo que próximamente llevarían agua corriente a Los Pioneros, tema que nada tenía que ver con la reunión. Además, si las napas están todas contaminadas, ¿de qué nos sirve? Le dijimos que no veníamos a hablar de eso, le contamos la situación y respondió: 'Para qué vienen a hablar acá si ya saben todo'. Me pareció terrible su respuesta. Desde ahí, nunca más se contactaron desde el Municipio". Detalla Verónica: "Fuimos a reunirnos sin muchas expectativas, pero no me esperaba su actitud tan soberbia. Antes de irnos le regaló una taza a mi hija... Un cinismo. Como si eso mejorara las cosas. Sentimos un total desprecio de su parte".

Richard Sanabria integra la organización ECO Campana surgida en septiembre de 2020 luego de varios incendios propagados en la ciudad. Aclara: "Esta lucha es de Pioneros por el Agua, nosotros estamos para lo que los vecinos necesiten. Lo resalto porque hace poco salió una concejal hablando sobre la importancia de la prohibición de las fumigaciones, como si eso fuera mérito del Concejo Deliberante, cuando nadie hizo absolutamente nada, ni en lo legal ni en lo económico, para ayudar a que se realicen los análisis físico químicos. Lo que se consiguió fue por una razón: la organización vecinal".

Es esa comunidad la que no se cansa de denunciar: "Nosotros somos víctimas, sufrimos daños que pueden ser irreparables y tenemos la sensación de que debemos demostrarlo. Este sistema sostiene al modelo, porque acá nadie consume soja pero estamos rodeados de soja", dice Verónica, 39 años, madre de Lucero, Ema y Vicente. "La posibilidad de irnos apareció muy fuerte, pero no quiero irme sin dar batalla. Además, si me voy, ¿qué pasa con mis vecinos? Tengo una sensación de fortaleza por lo que venimos haciendo: estamos aprendiendo un montón y en cuatro meses ya logramos que vuelva a regir la ordenanza".

Es esta comunidad la que no se cansa de contagiar: "Hay un camino trazado que empezaron otros pueblos fumigados y acá en pocos meses ya tenemos el trabajo encaminado. Pero no es fácil, en el agronegocio no hay grieta; los partidos políticos más grandes están alineados". Y manifiesta: "Cuesta entender la gravedad sin esperar a que el médico diagnostique cáncer o nazca un bebé con malformaciones. Esta es nuestra lucha, informar sobre el riesgo que ya existe hoy", dice Lucía, 30 años, la mamá de Carmela, frente a un mural gigante y colorido, con un lema que no deja dudas: "Basta de fumigarnos".

De esta comunidad la que no se cansa de dar pelea: "La única manera de que esto se resuelva algún día es no dejar de luchar", asegura Carolina.

"El camino que tenemos, pese a todos los obstáculos, es la acción colectiva", plantea Jimena.

"Si algo podemos cambiar, es haciéndolo juntos", coincide Esteban.

Es esta comunidad la que hizo sonar una, dos, tres, cuatro, múltiples alarmas.

Cada día resuenan más fuerte.

Y cada día les será más difícil a los responsables sostener el pacto de silencio.

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

facebook.com/CoopUST/ | instagram.com/cooperativaust | twitter: @cooperativaust

EN AVELLANEDA NOS TENEMOS

VIVAS Y LIBRES NOS QUEREMOS

Si estás en una situación de **violencia de género**

Subsecretaría de Mujeres, Géneros y Diversidad

5533-9915
Guardia 15-3537-9010

Emergencias 911 | Asesoramiento y Contención 144

Mujeres Géneros y Diversidad | Diversidad | Avellaneda

Por dónde pasa la nueva agenda feminista

De encuentros y desencuentros

En otro año sin Encuentro Nacional de Mujeres, hablamos con quienes no abandonaron la calle, las puebladas, la denuncia por medidas concretas, el reclamo de emergencia por los femicidios, la lucha contra la impunidad. Los nuevos derechos y las nuevas revoluciones que vienen a sacudir el -supuesto- parate de la pandemia y la cooptación de los discursos y las prácticas. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

El edificio de la Corte Suprema de Justicia de la Nación está vallado. Y cerrado. En las escalinatas hay parados diez policías. Sobre las tejas, una al lado de otra, las fotos de Lucía Pérez forman una larga fila. Su mirada apunta a la calle Talcahuano donde sobre el cemento se están pintando los nombres de mujeres, travestis y trans asesinadas. En el centro, aúlla escrita otra palabra: "justicia". A cinco años del femicidio de la joven marplatense, los carteles exigen nueva fecha de nuevo juicio y fecha del jurado a los jueces que pretendieron consagrar la impunidad en primera instancia.

El cielo está gris, hace frío, y la calle está caliente: lo siente el cuerpo al sentarse sobre el asfalto. A las cuatro de la tarde se arma una ronda que deriva en una especie de asamblea de treinta personas se dispone a escucharse. Hay integrantes de la Asociación de Trabajadoras del Estado (ATE), de la CTA Autónoma, de Metrodelegadas, de los colectivos Nosotras Proponemos, Historias Desobedientes y Fin de Un Mundo; hay también periodistas, fotógrafas y personas autoconvocadas. Mientras tanto, en Mar del Plata se marcha y en La Plata hay otra asamblea.

La palabra circula una a una, sin pausa. Es feriado, 8 de octubre, y este fin de semana largo debería haberse desarrollado el Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas, travestis, trans, intersex y no binarios en la provincia de San Luis.

No sucedió, pero acá estamos.

PANDEMIA DE FEMICIDIOS

Acá, el año pasado no existió la pandemia porque fue el año que más movilizaciones tuvimos, sobretodo en el octubre de cinco femicidios en 40 días", dice Miriam Morales desde Jujuy. "Había una convulsión social muy grande que movilizó a

gente que jamás había marchado, sobre todo las jóvenes. Se organizaban en barrios. Había mucha movilización espontánea".

Miriam Morales es una de las fundadoras de la Multisectorial de Mujeres de la provincia y define lo que pasó como "una pueblada" que no tuvo repercusión a nivel nacional. "Acá estaba todo explotado e incendiado y eso no llegó a Buenos Aires: debería haberse hecho una jornada nacional. Eso no sucedió (el gobernador Gerardo) Morales se recompuso de esos golpes, porque nosotras señalamos claramente a los responsables: el Ministro de Salud con sus declaraciones culpabilizando a las víctimas, la presidenta del Consejo Provincial de la Mujer que hacía puro marketing, y el gobernador".

Mientras marchaban y marchaban organizaron un encuentro de promotoras territoriales. Lo hicieron aún en plena pandemia: "A nosotras nos superaba la pandemia del femicidio", dice Miriam y cuenta que participaron 15 organizaciones: "Fue muy amplio, pero no tan heterogéneo como son los Encuentros". Relata que su mamá estuvo en el primer Encuentro en 1986, y ella participa desde hace más de veinticinco años; su hija fue por primera vez en 2019 a La Plata, el último presencial hasta ahora. "Nosotras aprendimos a organizarnos con la forma de los Encuentros: de manera horizontal y democrática. Si bien algunas estamos desde un principio, no hay una cuestión verticalista. Nos han enseñado, más que nada, a que circule la palabra, y a que se pueda expresar hasta la última compañera".

Este año tampoco hubo Encuentro, pero no dejaron de estar en la calle. Miriam refiere no llamar "encuentro feminista" porque dice que "no van solamente feministas, va quien quiera ir y volver distinta, y probablemente vuelva feminista". Desde las calles entiende que la gran bandera que debe levantarse es la de poner freno a la violencia femicida. "El tema siguen siendo los femicidios y la violencia de género. Debería pensar-

se como agenda común de los feminismos pero el problema es político. No se está pudiendo por una cuestión política, porque para quien está junto a las mujeres, sobre todo las organizaciones en los barrios, está a la vista que es la gran necesidad que tenemos. Desde la Multisectorial de Mujeres empezamos en 2007 con el pedido de Declaración de Emergencia, las cifras siguen siendo una muerte por día en Argentina, y esta situación merece un shock de medidas mucho más fuertes de lo que se está haciendo".

En Jujuy lograron que se sancione la Ley de Emergencia y que la misma lleve el nombre de Lara Rueda, la joven asesinada en Palpalá (ver MU 157: La máquina femicida), pero denuncian que no tiene presupuesto.

LA FALTA DE CUERPO

El Encuentro viene a marcar la agenda del resto del año y del año siguiente, y eso nos está faltando hace dos años", dice a MU Natalia Tangona, de la Mesa Marcos Paz por el Derecho al Aborto que estuvo en el encuentro regional que se hizo en La Plata, una de las convocatorias que se replicaron en distintos puntos del país. Lo que vio: "Estamos medio segregadas, muchos espacios han perdido militantes, se ha perdido la contundencia de la convocatoria. Además nos faltan las marchas. Hay ausencia de encuentro feminista en las calles. Se ve también en el marcar agendas comunes. Estamos cada una metida en su territorio, lo cual por un lado es positivo, porque a veces perdemos el eje de lo cotidiano de cada territorio, pero nos falta la conexión, unir todas estas cuestiones, enlazarlas para avanzar en masa. Tenemos que volver a armarlos de estrategias de encuentro. Falta cuerpo porque además la virtualidad condiciona el debate y el diálogo: todo queda como una ponencia, cada una expone lo suyo. No es lo mismo".

En 2019, en La Plata, donde se estimó que

hubo medio millón de personas, el pedido de la urgente Ley de Aborto Legal, Seguro y Gratuito fue un estruendo. Un año después fue ley. Pero en agosto de este año una mujer murió a causa de un aborto clandestino e inseguro. Fue justamente en Marcos Paz, a 60 kilómetros del Congreso de la Nación. La mujer vivía en una zona rural que no tiene nombre, a 30 cuadras aproximadamente del Hospital Municipal donde funciona un equipo de acceso a abortos legales. "Lo primero que pensamos cuando nos enteramos fue: en otro momento hubiéramos salido a prender fuego todo. Venimos de dos años de laburar muchísimo el territorio, y de construir un equipo interdisciplinario con perspectiva de género en el hospital", cuenta Natalia.

"Lo que falló no fue el hecho de que no hubiera posibilidad de abortar en Marcos Paz sino el sistema sanitario en su construcción y en su concepción. Esta mujer no quería ir al hospital, no quería que quedara registro, tenía miedo de ir, de acceder a la salud pública. Tanto tiempo peleando una ley para que el aborto fuera gratuito y seguro en el hospital público y no nos pusimos a pensar que podía haber gente que no iba a querer ir al hospital. Fue muy doloroso. Tomás dimensión de lo que falta y de lo complejo que es, no alcanza un equipo interdisciplinario en el hospital, no alcanza con pegar carteles en el centro de la ciudad. Se necesita un cambio del modelo médico, de la visión de salud que se tiene en el municipio".

Para Natalia ese cambio empieza con "voluntad política" la cual ve "muy difícil en estos territorios rurales, muchas veces conservadores. No conciben a la salud como derecho humano, tienen una mirada de un servicio que se da a quien te aporta un voto, y en tanto no se considere a la salud sexual reproductiva y no reproductiva como un derecho, tendremos que seguir remando en dulce de leche".

Cuando tras la muerte se reunieron con el Municipio, la respuesta que recibieron fue evasiva: "Dijeron que los excedía porque fue la mujer la no quería ir al hospital. Pero no hay un cuestionamiento sobre el porqué de esta situación y sobre que el Estado tiene que ser garante de derechos", reflexiona. Mientras tanto, reciben en promedio 1 o 2 consultas por día al whatsapp que impulsaron desde la Mesa Marcos Paz por el Derecho al Aborto por embarazos no deseados en pandemia.

Se reunieron también con el Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad Sexual de la provincia de Buenos Aires donde notan voluntad política pero también límites concretos de acción: entienden que "el cuello de botella para todas las políticas públicas son los municipios: son niveles distintos de interpretación y aplicación de las políticas". Con el Ministerio hablaron además del femicidio de Vanesa Carreño, asesinada por su ex pareja Carlos Soruco Fernández delante de sus hijos de 5 y 3 años, en febrero de este año. "Ocurrió a pocos días del femicidio de Úrsula Bahillo en Rojas. Allí se instalaron un mes, pero acá no vino ninguna funcionaria del Ministerio". Vanesa era boliviana, y su femicidio, dice Natalia, "dejó a la vista la falta de perspectiva intercultural que hay en la política de género. A las compañeras bolivianas no las entienden, no se animan ni a ir al hospital a hacer una constatación de lesiones. Se tienen que enfrentar al poder hegemónico médico y al poder hegemónico y discriminatorio que hay en la comisaría". Les hijas de Vanesa están con su abuela, una mujer de más de 70 años que debió salir a trabajar a las quintas de la zona para poder darle leche a sus nietos.

PAÑUELO Y TRANSFORMACIÓN?

Las mujeres que asistieron las 11 millones de personas que fueron a los comedores del país no pudieron parar o guardarse", dice Vanina Biasi del Partido Obrero y del Plenario de Trabajadoras desde donde impulsaron encuentros regionales junto a otras organizaciones. ¿Qué lee del presente? "Hay un gran sector que se llena la boca de feminismo pero escuchar, indignarse, volverse sorora con la otra: eso no lo veo. Al contrario, hay un intento de callarlas, de silenciarlas. Por ejemplo a las mujeres del movimiento piquetero, el sector que más se movilizó, a quienes la situación las empujó a estar en la calle".



PITI SENSIBLE

Para Vanina la experiencia de la construcción común que fue la ley por el aborto no tiene "muchas posibilidades hoy de reconstruirse". Alerta: "Quizás ayuda a separar la paja del trigo. No le quiero dar una carga solamente negativa a esta situación. Hay una parte de ellas que hoy gobiernan con mucho pañuelo verde y pocas políticas que transformen. Tenemos otras agendas que parece que no reúnen tantos consensos como el aborto legal que igual nos costó 35 años de lucha y 2 millones de personas en la calle".

La agenda que debería impulsarse, según Vanina, es diversa. Enumera: el ingreso salarial de las mujeres, el hambre y la pobreza, los salarios de las trabajadoras de casas particulares, la implementación efectiva de la ley de Educación Sexual Integral, la separación de la Iglesia del Estado y el abuso sexual en las iglesias. "Ojala construyéramos la agenda común más amplia que se pueda detrás del programa que defiende a las mujeres de este país y no agendas minoritarias que solo representan a pocas con las que intenta distraernos el gobierno nacional", sueña. "Tenemos el enorme desafío de lograr instalar una agenda que represente a una mayoría de las mujeres, y para eso tiene que ser una agenda de clase".

DISCUTIR DESDE ADENTRO

Es difícil la construcción de lo común cuando no están todas las voces", dice desde Salta Carla Morales Ríos, artista y activista trans. "Acá a la gente le cuesta hablar, hay que juntarse, animarse, acompañarse un montón. Por ejemplo la ley de cupo laboral trans: no entró nadie a trabajar. ¿Qué hacemos con las leyes que siguen saliendo y no se implementan? Hay que exigirle al Estado, y para poder hacerlo tenemos que juntarnos nosotras: la construcción es con las compañeras".

Carla denunció junto a Juan Carlos García al ex sacerdote Emilio Raimundo Lamas por violaciones en la parroquia de Rosario de Lerma, Salta, cuando eran niñas. Recientemente la Corte de Justicia de Salta falló a favor de la prescripción de estos delitos garantizando la impunidad. Carla sintió un gran silencio alrededor del tema, pero no la detiene. "Decidí llegar hasta el final. Quiero llegar a un juicio para que Lamas y los jueces estén escuchando mi verdad".

"Acá el feminismo del oficialismo está

bastante callado", dice. "Hay un miedo a hablar en contra de Fernández. Cuando estaba Macri yo decía: 'tiene que venir Fernández', pero no por eso me voy a quedar callada. Hay que interpelar a las compañeras del Ministerio de Mujeres y Género donde hay un presupuesto que no se está usando y en Salta, por ejemplo, las condiciones de les compañeras trans es pésima. La desigualdad, la precariedad, el catolicismo es mucho más grande acá. Y el oficialismo se calla".

Carla no se veía representada en los políticos y políticas y tomó la decisión, en la previa a las PASO, de ser candidata. "No hay representatividad y eso significa que de acá a 4 años no voy a tener quien me represente y eso para mí es un problema enorme: es gente que no me ofrece ni da nada". Se presentó entonces ella misma como candidata a diputada nacional por la provincia de Salta por el Nuevo MÁS y aunque no llegó a la cifra necesaria para participar de las generales, obtuvo 4.000 votos que la motivan a seguir. "Pensar una transformación desde adentro es empezar a buscar otras formas. Discutirlo todo, también la política, y también desde adentro".

LA CLASE DEL GÉNERO

Cuando Silvia León, secretaria de Género de la CTA Autónoma Nacional y parte de ATE habla con MU lo hace desde el Encuentro de Mujeres y Diversidades de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE). "El feminismo nos nutre a nosotras como dirigentes de las organizaciones sindicales, en la lucha de clase. Nos nutrimos con la lucha que construimos con las compañeras en los feminismos".

Para Silvia es importante poder construir una agenda desde las trabajadoras transversalmente con todas las centrales sindicales. Desde esa perspectiva considera central "la posibilidad de tener trabajo, empleo y jubilación con salarios dignos" para poder construir vida digna y autonomía. Silvia define lo importante como "terminar con todo tipo de violencia que genera este modelo patriarcal y capitalista" por eso enumera entre los temas que las atraviesan: los femicidios, los cuidados, las violencias laborales, la violencia institucional y la violencia política, también dentro de las propias organizaciones, y un cambio del modelo productivo que incluya la defensa de la vida, la defensa del territorio,

del medio ambiente y los cuerpos.

"Se requieren políticas públicas más profundas de las que se están llevando adelante, con presupuesto y que incluyan una reforma de la justicia", dice Silvia que participó en la previa del Día de la Lealtad de un encuentro de mujeres sindicalistas. "Ahí vimos que el trabajo y el hambre son agendas comunes. Desde el feminismo tenemos que volver a ver como aglutinamos y reconstruimos".

Silvia forma parte de un espacio afín al gobierno por eso no esquiva el "atravesamiento político" sobre el que dice que hay que "saber cómo surfear, poniendo en agenda, priorizando nuestros intereses de clase y de género por sobre las tensiones políticas. Una parte de los feminismos están ligados a la gestión pero son conscientes de los límites de la gestión en la medida de que no construyamos masividad en la calle, ese consenso se va amasando lentamente en el feminismo".

Marca también un punto de inflexión en lo que fueron las elecciones primarias. "Resultaron un alerta para repensar los límites de la gestión", dice y agrega que después de las elecciones de noviembre confía en que se pueda "construir agenda común y nuevas epepeyas callejeras que nos unifique: la fuerza popular se construye en la calle".

VIOLENCIA EN EL TRABAJO

Leonor Cruz, Secretaria de Género de la CTA Autónoma y integrante de la Multisectorial de Mujeres y Diversidades de Tucumán, habla desde la provincia que gobernaba Manzur antes de su desembarco como Jefe de Gabinete. "Por supuesto que no ha caído bien", dice y relata por qué: "Tucumán sigue haciendo responsable al Estado de muchos de los asesinatos y desapariciones que hubo y hay en nuestra provincia. Pero creo que ahí la estrategia es superadora porque a Manzur se lo puede convocar y él puede ir, pero el tema es que el movimiento no se quede callado con eso". Sobre si se sintieron acompañadas desde el resto del país Leonor dice: "Tucumán es una provincia especial. Siempre nos ha costado poder instalar nacionalmente algunas agendas, por ejemplo Alperovich. Mucho del movimiento se quedó callado y después habló. Sobre Bussi nos decían 'me enteré ahora', hagamos algo. Pero el movimiento siempre acompaña, de alguna manera o de otra".

Desde las calles de la provincia alerta sobre

cuáles son las agendas que marcan el pulso de los feminismos: "Una de las cuestiones que está atravesando fuertemente la agenda de Tucumán tiene que ver con los femicidios y la justicia. Y otro tema que venimos denunciando son los abusos en el poder, y la impunidad que el poder tiene: tenemos un Alperovich, un Bussi, y bien gracias".

Leonor suma también su mirada de sindicalista: "Ahí la agenda tiene que ver con la participación real de las mujeres en los cargos: paridad, toma de decisión, espacios políticos. Ahí el movimiento sindicalista ha podido unificarse más allá de cualquier interna".

Otros temas urgentes que nombra Leonor: reforma judicial, cuidados, precarización laboral y la violencia dentro de los espacios de trabajo. "Hoy las más precarizadas somos las mujeres, y ni hablar las diversidades". ¿Se cumple el cupo laboral travestis trans en Tucumán? "Que yo tenga entendido, no. En Argentina somos adelantados en leyes respecto a la erradicación de la violencia, el tema es que la justicia no actúa como debe actuar, y el Estado no ejecuta políticas públicas reales con presupuestos reales. Tenemos un Ministerio de las Mujeres que por ejemplo capacita promotoras de género. Bien, gracias, es lo que venimos haciendo hace 200 años en los barrios. ¿Y qué más?".

Otra alerta: "Entender que el patriarcado no es igual para todas, y que la primera violencia que sufrimos las mujeres en los barrios populares es justamente la pobreza, y que eso desata justamente un montón de otras cosas". Diagnóstico: "El Ministerio de las Mujeres intenta poner una agenda que le interesa al Ministerio. De cuidados, el tema sindical, las promotoras de géneros, la diversidad. Pero hay que tratar de encontrar un feminismo que pueda englobarnos a todas, si no vamos a perder la batalla. Parece que ganamos el aborto y se terminaron las reivindicaciones de las mujeres. Muchas están dentro de la estructura del Frente. Esa es la complejidad en la que estamos. Hasta que el feminismo no debata la construcción de poder real vamos a seguir repitiendo la única estructura de poder que conocemos, que es la patriarcal y capitalista. La que nos enseñó que la otra es una competencia. Estos son los debates profundos, y confío mucho en que nosotras los vamos a dar: espero que tengamos la inteligencia, la sabiduría y la sororidad, la fraternidad y todo lo necesario para poder escucharnos, y avanzar".



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.



Ampil
Asociación Mutual Atilra



Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

Lorena Carpanchay

Copla marica

Es la primera coplera trans de los Valles Calchaquíes. Se reconoce diaguista. Y le canta a la diversidad en cada vez más escenarios del país. Sus primeras presentaciones, las revoluciones personales y sociales, los sueños que se vienen. Festivales, un cortometraje de Lucrecia Martel y más: vida y obra de una coplera que vive en el campo, tejiendo, sembrando y cantando. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Y a vienen las maricas cantando la tonada ya vienen las mariposas derribando las miradas diaguista, también trava y no me van a derribar sus insultos, sus maltratos, me van a respetar.

Estas Coplas del Valle fueron urdidas y expresadas por Lorena Carpanchay. Con su voz y su caja, parió este manifiesto bendecido por los vientos calchaquíes para *Nuestros Canciones-Brotitos*, el cancionero trans, travesti y no binario que surgió de los talleres coordinados por Susy Shock y Javiera y organizados en el CCK (Centro Cultural Kirchner). Cuando se grabaron las canciones, Lorena no pudo viajar desde Cafayate por las restricciones de la pandemia, pero sí pudo hacerlo ahora, en octubre, para recibir los cancioneros en mano junto a sus compañeros. Los talleres virtuales que dieron como resultado bellísimos temas musicales se iniciaron en noviembre de 2020 y finalizaron en marzo de la grabación. **Para poder conectarse, Lorena hacía diez kilómetros a pie para bajar al pueblo desde su casa en el campo familiar donde vive junto a dos perros, un gato, varias gallinas y un cabrito.**

Hace cuatro años que transita sus días en el campo y asegura que no lo cambiaría por nada. “Amo el campo, la tranquilidad, amo lo que hago”.

Lorena es la primera coplera trans de los Valles Calchaquíes. Su tonada salteña suena a canto, habla con serenidad, sonríe y se la escucha maravillada con su presente, como una niña que recibe un juguete muy añorado y lo abraza con fascinación. A los doce años se vino a Buenos Aires en tren y acá hizo su transición, tuvo varios trabajos y a los treinta volvió a Salta. Aprendió a tejer y las prendas y artesanías son también su modo de ganarse la vida junto a los dulces de higos y tunas. “Cuando estoy triste me pongo a cantar, a recordar mi pasado, toco la caja, tarareo y las penas se me van cantando”, asegura. **En cada carnaval le quedaba resonando la alegría de la música, hasta que se decidió y emprendió su carrera de coplera.**

Cuenta que nació entre la caña de azúcar. Su madre ya embarazada partió junto a su padre rumbo a Orán a trabajar en un ingenio azucarero y allí asomó a la vida a los siete meses. Estuvo dos en incubadora y los médicos daban pronósticos muy desalentadores: “Mis padres me cuentan que me agarraban con una mano sola de tan chiquita

que era”. Ese impulso vital la sigue acompañando: talló su propio deseo y eligió su nombre por la protagonista de una novela de los 90 –*Acapulco cuerpo y alma*– en la que la actriz mexicana Patricia Manterola interpretaba a la bella Lorena. “Cuando llegué a Cafayate me hice llamar Lorena Villarreal de Montalvo, que es el nombre del personaje. Cuando hice el cambio de identidad en Cafayate, fui una de las primeras, me preguntaron si quería ponerme más nombres y dije que no. Soy Lorena Carpanchay”.

Su primera presentación en público fue en 2014 en el Encuentro Nacional de las Mujeres en Salta. Lorena fue convocada por la Red de Turismo Campesino, que tiene sede en San Carlos. “Yo hasta ese momento no pensé que en Salta estaba la diversidad, la lucha. Hubo muchas charlas en esos días y ahí conocí a Lohana Berkins y a otras chicas que estaban haciendo muchas movidas”. Lorena fue con su poncho y su sombrero. “Les dije a las chicas: ‘yo sé cantar’, y ellas me consiguieron la caja con las bagualeras que estaban haciendo el cierre del evento y subí a cantar unas coplas. Se me fue el miedo: si tengo que cantar, canto”. Llevó su arte al Teatrino de Salta; y en 2016 conoció a Susy Shock –quien estaba de gira artística

por el Norte– quien le prometió que la iba a llevar a cantar a Buenos Aires. Así fue.

Fue invitada al ciclo Cotorras, evento mensual que sucedió durante dos años en Mu Trinchera Boutique, comandado por Susy y Marlene Wayar, por donde pasaron distintas artistas trans y travestis. **“Nunca me imaginé que me iba a pasar esto. Empecé a hacerme conocer en Buenos Aires como cantante. Las organizaciones me han ayudado un montón, me abrieron las puertas”.** En 2019 cantó en Serenata Cafayate. “Es un evento que atrae mucha gente pero no invitaban a mujeres ni a artistas trans”. Cuando corrió la noticia, le trajo una lluvia de llamados desde programas de radio y canales de televisión por lo inédito de la inminente presentación. Lorena atendió todas las llamadas y contó que sí, que iba a participar de Serenata Cafayate. “Fue una experiencia muy fuerte, fui la segunda artista, canté a las ocho y media, no había mucha gente. Lo bueno es que se ve por la televisión pública, por toda la Argentina, es un puntapié. **Era la primera vez que una chica trans cantaba en ese escenario. Me hice conocer, fue un logro importante”.**

Junto a Susy Shock y Mariana Baraj cantó sus coplas en el CCK en marzo del año pasado. “Me subí con nervios pero he cantado al lado de Susy. Fue muy hermoso. Todos los escenarios son diferentes, pero la Ballena Azul desbordó todas mis expectativas. Representar a mis valles es lo máximo, Buenos Aires tiene mucha cultura. A veces me acuesto en mi cama y no puedo creer todo lo que estoy haciendo. ‘¿Será verdad?’, me pregunto. **Siempre tuve los pies sobre la tierra y la frente bien en alto, con mucha humildad. Llego a mi casa y siembro, tejo, donde vaya me llevo tejidos para vender”.**

La pandemia y sus devenires hicieron que Lorena aprenda a utilizar la tecnología. Con la ayuda de su amiga peluquera en Cafayate que le presta la conexión a Internet, logró ser entrevistada de manera virtual en muchas oportunidades. Asegura que le gustaría cantar en Catamarca, en la Fiesta del Poncho y en la Semana de los Artesanos en la localidad salteña de San Carlos, en la fiesta de la Vendimia, en Mendoza... “Me gustaría cantar en todos los escenarios de la Argentina y del mundo. Quizá pueda pasar la Cordillera, ir a Chile: quién sabe. Sigo soñando despierta. Si sale todo bien voy a cantar el próximo año en Cosquín. Siempre trato de progresar en mi canto, en las artesanías y contar la historia de mi vida, de mis pagos: no quiero que se pierda el canto con caja, porque es único”. Sus abuelos y bisabuelos cantaban y para Lorena la caja es el instrumento más importante de su vida. Por eso adonde vaya, siempre va con ella. “La caja me ayuda a evolucionar. Es todo para mí. **En mi valle hay muchas comunidades, yo me identifico como diaguista calchaquí. Cafayate está rodeada de montañas y rodeada por tres ríos, en el medio está Cafayate. En quechua significa cajón de agua o sepultura de las penas”.**

En el documental *Transcendente*, filmado en agosto de 2020, el director Joaquín Alejandro González, también de Cafayate, muestra a Lorena en su casita del campo, rodeada de sus animales, tejiendo, dándole el biberón al cabrito y cantando en los valles con su caja, el poncho rojo y el sombrero. Cuenta Lorena que ante la reacción de su familia por su transición y las burlas de la gente, su respuesta ante la hostilidad es su reafirmación: “Yo soy Lorena, me respetan como soy o si no, no los saludo”.

A fines del año pasado fue convocada por Lucrecia Martel para filmar el cortometraje *Terminal Norte*, que puede verse en la plataforma Cont.ar. Participan también la cantante Julieta Laso, la coplera salteña Mariana Carrizo y su hija Michu, Maca y Mar, que forman el dúo de noise Las Whisky, Miguel Moreira, la pianista y compositora Noelia Sinkunas, la trapería B-Yami y el compositor y guitarrista Bubú.

“Lunita de los valles / lunita de mis amores / no dejes que me calle / la furia de las travestis”, entona en *Terminal Norte* ante la mirada atenta de Julieta Laso. Lorena, la soñadora, camina a paso firme. Así como eligió su nombre, elige hacia dónde quiere ir. De la mano del instrumento de sus ancestros, lleva su mensaje a cada escenario con la dulzura heredada de la caña de azúcar.



NUEVO

Mercado Mayorista Agroecológico

12 de Octubre 761, Avellaneda.

Almacén
DE RAMOS GENERALES
★ UTT ★

Javier Ortega

Re-evolución rap

Conocido hasta hace un tiempo como Asterisco, Javier Ortega lanzó su nuevo trabajo que simboliza una mirada crítica y a la vez creativa sobre el presente, lo cotidiano y la rebeldía. El mundo de las redes, secretos para forjar una voz diferente y un enigma: ¿qué es un lumpen? ▶ FRANCO CIANCAGLINI

El último disco de Javier Ortega se llama *Lumpen* y comprende un puñado de canciones grabadas en los estudios del sello Peñi. Es el trabajo siguiente a los discos *Parafraseo* y *Quelvulgarria*, entre otros temas disponibles en las plataformas, grabados junto a distintos artistas. Y es el primero luego de que culminara una larga etapa en la cual Javier, además de rapear, militó en distintos barrios y organizaciones. “Siempre me hizo ruido la palabra Lumpen, porque se usa mucho despectivamente desde los lados progres o de izquierda que, para no decirte negro de mierda, te dicen lumpen. Lumpen es la gente del barrio, o mejor dicho, es la gente que no produce para el sistema. Solamente se ve como sujeto revolucionario al hombre que trabaja y aporta sus impuestos, y el lumpen no solo está fuera eso, sino que es hasta es contrarrevolucionario. Pero desde lado donde yo vengo, de conocerlo, a mí siempre me salvó el lumpen. Mi vieja no tenía que darnos de comer y por ahí venía el lumpen y nos regalaba algo. Muchas veces no fue el Estado: fue el lumpen. Hago esta reivindicación desde el lado que yo vengo”.

Javier Ortega viene de Comodoro Rivadavia (o “Comodoro”, como la canta él) y rapeó desde los 11 años hasta el 2016 como Asterisco, antes de volver a usar artísticamente su nombre de pila, o como dice él, “el que me puso mi mamá”: Javier Ortega.

Después de Comodoro y la vecina Chile, Javier pisó el conurbano en 2009 y vivió por Lanús, Pilar, y en La Plata. Allí armó (junto a otros raperos como Orión XL y las pibas de Acá a la China) el Colectivo Resistencia Hip Hop “un colectivo político-cultural con el cual íbamos a los barrios a hacer talleres de autoformación: los llamábamos así porque nos formábamos todos”.

Resistencia Hip hop estuvo presente en La Plata de 2014 a 2016, pleno macrismo y post, barrios arrasados. “Me di cuenta de que mi lugar es la cultura”, dice Javier hablando de lo que hizo y vio. “A mí el rap me llegó diciéndome que yo podía contar mis denuncias. Pero antes, el raperos que la pegaba estaba muy lejos de mí, en Estados Unidos por ejemplo. Hoy en día no: está a la vuelta de tu casa, vive en tu barrio. Hoy la tecnología les muestra a

los pibes de 13 años que vivir de la música es posible. Y nosotros tenemos que estar pillos en cómo entregamos esa información, cómo la hacemos posible. Entonces, un taller hoy es una herramienta, que es una salida emocional pero también te permite pensar: ¿por qué no puedo trabajar de esto?”.

Está claro que Javier Ortega piensa la cultura mucho más cerca de un obrero que de un pintor. “Hay que darle un sustento a los pibes”, insiste sobre el poder del arte al que, después de muchos años, le fue encontrando la vuelta: “Hace un tiempo atrás yo fluía nomás, salía a tocar mucho, militaba. Pero en un momento te empieza a apretar el cinturón y decís: hay algo que estamos haciendo mal. Y hacés la lectura y es esto: el recambio generacional, las nuevas redes. Si no estás actualizado, quedás fuera. Y de vos depende: tampoco está mal quedarse afuera. Pero yo no quiero mulear para nadie, entonces tengo que meterme adentro”.

LA ESENCIA DE LO VIRTUAL

Quelvulgarria, editado en 2014, fue el último disco físico y el último bajo el nombre de Asterisco. *Lumpen*, a diferencia de *Parafraseo*, salió en todas las plataformas virtuales: “Yo tenía específicamente un problema que era que me había costado subirme al barco de la actualización. Y mucha gente que escucha música desde sus celulares me pedía que entre a otras plataformas”, cuenta. *Lumpen* ingresó a todas las plataformas requeridas, y dio entrada al resto del material de Javi también a ese este mundo virtual.

“Yo siempre fui autodidacta en todo, y siempre fui muy bueno, pero para la tecnología soy muy malo”, dice Javier, con mucha vida en la calle y conocido a través de los escenarios (y de YouTube). “Y si vos no tenés un equipo, tenés que ser autodidacta: o aprendés o te juntás con alguien que sepa”. Javi creó así un equipo de trabajo que lo sigue en los beats, en las grabaciones, en las voces, y también en las plataformas: “La necesidad de reinventarse está siempre, pero sin perder lo esencial, lo que a uno lo hace especial al oído de las otras personas. Y yo sé

muy bien qué es lo esencial dentro de mí”.

Mientras otros optan vender un fierro, un tiro, mujeres y autos, Javi se mantiene en la denuncia, incluso, hacia esa industria cultural: “Me gusta el artista real, sea gángster o sea político: si es real, a mí me ceba. Hay pibes que son gángster en sus letras, pero la viven: son lo que te cuentan. Lo consciente también tiene que ser un compromiso con la palabra, pero sobre todo con la acción”.

¿Cómo saber qué es real y qué virtual en tiempos de likes? Javier: “Antes, tener 20 mil reproducciones era una guasada, y hoy no es nada. Hoy tenés reproducciones de 20 millones, de 200, de billones de reproducciones... Las cifras son extremas, comparadas con las nuestras. Eso te puede desmotivar, o yo la veo de distinta manera: si esto crece, yo crezco. Está todo conectado. Si el trap crece, yo crezco. Si estoy activo, crezco haciendo la mía. Yo no lo veo mal, no lo veo desesperanzador. Y no es compararse con ellos. Sí creo que hay que hacerla bien como hacen ellos; la calidad con la que sacan las ideas, usarla nosotros. Vos juntándote con gente que tiene buenas ideas hacés buenos productos. Entonces estamos en esa: si nuestro rap tiene un mensaje político, social, que no tenga que sonar mal, que suene muy bien”.

A sus redes, Javier sube videos fumando un porro o tirando un freestyle, invitando a una fecha o tocando con algún raperos amigo. Asegura que entendió que hoy en día la gente está dispuesta a que el artista le dé algo más que música, por ejemplo que le cuente historias. Y él está probando eso, jugando. Por eso, en plena pandemia, lanzó junto a una serie de secuaces el ciclo El sillón de Javi: “Estábamos sin poder tocar, y teníamos una sala de ensayo así que dijimos: pongamos una cámara y empecemos a transmitir”. Así, entre el freestyle, mucha marihuana y charlas espontáneas transcurren más de dos horas que pueden verse y seguirse desde el canal de YouTube del artista.

Entre los recitales, las plataformas y el Sillón se arma lo económico: “Al programa le pusimos un QR para recaudar fondos. Y empezó a tomar forma y ahora ya es un programa al que le falta un montón, pero ya nos hicimos cargo de eso: hay que seguirlo”.

El programa también sirve como un

puente generacional con artistas de la nueva escena, a los que Javi no conoce pero igual invita: “El hip hop lo que tiene es eso: si vos caminaste bien, la escena te respeta mucho. Y ahora cuando levantamos el teléfono siempre hay un sí del otro lado. Entonces, se ve que algo hemos hecho bien”.

COMO SI FUERA LA PRIMERA VEZ

Es la primera vez que vivo en un barrio lindo”, dice sobre su nuevo destino, Villa del Parque, al que llegó de casualidad y después de vivir en “un lugar muy feo” en Constitución.

La casa a donde llegó, sorpresa, no era cualquier casa: en la casa está La Lebreta Estudio, una sala de ensayo que, entre otras cosas, siempre trabajó con La Delio Valdez: “Es un lugar donde transita mucha gente, todos músicos y músicas, y ahí es donde juego yo un papel: al vivir ahí, conozco a todos y pegamos muy buena onda”.

Así y allí, Javi se fue armando el equipo de trabajo y conoció a gente que viene de otros palos musicales: “Me gustó salirme de mi formato hip hop, que fue en el que más cómodo me sentí y me siento”.

Algunos resultados de esta mudanza artística:

Con Lebreta editará su próximo disco. Anuncia que empezará clases de canto, en intercambio con un profesor que quiere hacer rap.

Este cronista confirma que ahora Javier baila en el escenario, y hasta sonríe alegre en su rap de denuncia: “Eso me lo ha dado la cumbia. En el rap, si te invita una banda y estás con mochila, te subís con mochila. Y si querés rapear con las manos en el bolsillo, rapeás así: nadie te va a decir nada, incluso hasta se ve bien que el raperos haga eso. Y la cumbia no, te demanda otra cosa: tenés que bailar”.

Existe un proyecto llamado Los Tercos, con todos los músicos “que andan dando vueltas por la casa”, mezcla de rap y cumbia: “Una delirada”.

Si bien se confiesa fanático del rap clásico, el cual ejerce, Javier se reconoce “más abierto” en relacionarse otros géneros musicales: “He aprendido a dejar de romantizar la música, la cultura. Hay que hacer lo que se te cuenta, como te salga, no importa. Mientras no seas facho ni yuta, está todo bien”.

Entre evitar el purismo y mantener la esencia, Javi va. Con sonido sucio, pistas oscuras, con bombo y caja bien marcados, asociándose a beatmakers y músicos.

Buscando su nuevo color.

Y entre esos nuevos colores, al final de *Lumpen* la canción Todos lloran, cantada junto al cantante de La Delio, Pedro Rodríguez, habla del y al corazón: “Por las vivencias que uno ha tenido, una forma una coraza. Porque además, tenemos miedo: el mundo es una mierda, la gente es ventajera... Pero, bueno, uno tiene que aprender a ser de otra manera, y entendí que al famoso hombre nuevo que hablaba el Che hoy está en lo cotidiano, en las acciones pequeñas”.

Presentación de Agroecología: el futuro llegó

El contagio

Fue una presentación a la vez presencial y virtual del libro (editado por Lavaca, escrito por Sergio Ciancaglini) que reunió experiencias emblemáticas en agroecología de Guadalupe Norte, Guaminí, Lincoln, Gualaguaychú, Bolívar, Trenque Lauquen, y de la Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Tierra, entre otras. Algunos apuntes de esas voces: producción, alimentación, nuevos caminos, creatividad, economía, transiciones, transformaciones y re-evoluciones.

NATURALEZA VIVA - GUADALUPE NORTE, SANTA FE. Uno de los campos pioneros de la agroecología en el país.

Irmirina Kleimer: “Muchos años han pasado desde nuestros inicios, allá por 1987, cuando teníamos más claro lo que no queríamos para nosotros y el campo que hacia dónde íbamos a caminar. En ese andar recibimos muchas pólidas de importantes técnicos de la zona, y de productores que eran considerados de punta, los más grandes y exitosos, que nos desalentaban diciéndonos que lo que hacíamos no iba a andar. Sin embargo, seguimos para adelante, empujando, concretando ideas, y nos sentíamos muy felices porque estábamos siendo protagonistas y sujetos de un cambio que veníamos trabajando a favor de la vida, con la vida, y eso nos hacía sentir muy bien, en contraposición a otro modelo que contaminaba agua, tierra, suelo y alimentos. En ese andar también se dio el contacto con otros productores que estaban a distancia nuestra: Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Brasil, Cuba. Eso nos seguía dando fuerza porque nos mostraban que algo grande estaba sucediendo ya no a nivel local, sino a nivel global, respecto de que el modelo que se estaba llevando adelante no era el correcto y que había que construir otro camino. Sabíamos perfectamente que no íbamos a hacer el cambio nosotros solos. Y hoy a Sergio se le ocurre hacer un viaje simbólico para ir uniendo todas estas experiencias. Encontramos acá es hermoso. Y me encantó que en ese viaje fue hilando profundo, encontrando la motivación que tenía cada uno de llevar esos emprendimientos, tanto desde lo económico como de tipo filosófico, de fondo. Nos quedará pendiente, ahora que tenemos este viaje, ir encontrando los grandes temas que quedan pendientes a resolver: el hambre en Argentina y en el mundo, cómo sostener y cultivar una tierra cada vez más fértil, el acceso a quienes quieren producir, la comercialización. Esa es mi inquietud”.

Remo Vénica: “No es solo un libro, es una gran semilla que se va a multiplicar y va a crecer, no solo en la Argentina, sino en América Latina, y por qué no hablar del planeta Tierra. Nos va a posibilitar ir hacia este gran sueño que decíamos en Gualaguaychú, hace dos años, cuando planteamos una Argentina libre de agrotóxicos en 2025. Creo que ese es el camino porque ya se están dando cuenta los sectores que están contaminando, hiriendo a la Pachamama, que cada vez es más problemático continuar con ese sistema. El libro va a abrir más estas posibilidades de debate, pero tenemos que repensar cómo enfrentar esta gran apertura y este nacimiento enorme de miles y miles de familias campesinas, pueblos originarios, que están despertando hacia este nuevo amanecer. Nos queda pendiente discutir y plantear con mayor profundidad cómo va a ser esta nueva ruralidad. Es una gran revolución la que se viene, y una gran re-evolución, pero tenemos que ejecutar esa manera de resolver todas las problemáticas en la comunidad: tambo, quesería, fábrica de alimentos balanceados, almacenamiento de granos de forma comunitaria. Estamos caminando juntos hacia un horizonte de felicidad y transformación socioeconómica y política de todo en la Argentina”.

GUAMINÍ, BUENOS AIRES. Municipio incorporado a la RENAMA (Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología)

Marcelo Schwerdt: “Remo e Irmirina nos hacían soñar con esa ruralidad que hoy nos apasiona y nos hace dejar todo en el territorio. Guaminí fue el puntapié de un Estado municipal generando políticas para acompañar esa transición a la agroecología. Nuestro grupo nace en medio de un proceso muy dilatado de querer sacar una ordenanza de regulación de agroquímicos y en el medio nos encontramos con estos grandes procesos de la agroecología. Remo e Irmirina nos hicieron dejar ese ende de ordenanza y agarramos por la auto-



La presentación fue virtual y presencial. En MU Trinchera Boutique, el público e integrantes de la UTT. Y desde distintos puntos del país, se sumaron más protagonistas del libro: testimonios para contagiar otra forma de vivir y producir.



ni herbicidas, aunque nuestro entorno sigue trabajando de la otra manera. El grupo de Lincoln fue contagiando en las localidades aledañas a otros productores, a otros equipos técnicos que también van acompañando a las personas que quieren transitar esta transición”.

Damián Petovello: “Estudié Agronomía en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP. Ahí conocí a un gran amigo que me regaló la vida, Facundo Alvira. Salí de la facultad como tantos otros agrónomos con el chip del productivismo, del individualismo, de la competencia a ver quién producía más, quien era más eficiente combatiendo todo, como si fuera una guerra contra la naturaleza, contra las personas, contra el ambiente. En fin, una guerra. Nada bueno viene de eso. Me desempeñé mucho tiempo primero como asesor privado y luego brindando servicios como consultor externo de algunas compañías, evaluaba todo tipo de pesticidas previo a la salida al mercado, para que luego las compañías trabajen en su posicionamiento. Como tantos otros multiplicábamos con nuestra opinión y nuestros quehaceres en este mundo hipócrita y caretta, ganándonos mucho respeto haciendo cosas que hoy puedo decir que no estaban bien. Como consultor externo trabajé para multinacionales, la última fue con la Bayer y era miembro del asesor privado. Asesorábamos campos, gente privada y desarrollábamos productos que mucha gente aplicaba porque nosotros decíamos que funcionaban. Me comenzó a embargar cierta angustia y tristeza porque no sabía qué me pasaba y era difícil de explicar. Y un día se terminó de definir: estudiamos por ese vínculo y amor que teníamos con la naturaleza y de repente comprendí en mi caso que estaba haciendo todo lo posible para destruir. Vengo de una familia de no muchos recursos y el sistema me ofreció algo que muchos creen que es la solución. Pero cuando comprendí, decidí un cambio en la vida y abandoné todo eso. Le dije a Facundo que hasta acá llegaba, y me dijo: ‘No, pará, estamos en algo muy parecido’. Y a partir de ahí entramos el mundo de la agroecología con el proyecto Tekopora: yo en Lincoln, Facundo en Trenque Lauquen. Para aquellos que están escuchando y no lo tienen en claro, está bueno que entendamos que la agroecología no es un sistema productivo, no es producir sin venenos, es recuperar nuestros conocimientos culturales, aprender, escuchar, leer. Decimos que no transmitimos conocimientos sino que aprendemos con otros. Esto no se termina de aprender jamás: eso es lo bueno y lo maravilloso”.

Norman Brest, junto a Cecilia Agner, desde Guaminí: “Vengo del ámbito de la industria. Trabajaba en una central nuclear y decidimos emprender un cambio de 180 grados y venir a ver de qué se trataba el campo. En esa búsqueda me encuentro con la agricultura biodinámica. Un día partimos a Guadalupe Norte, con Remo e Irmirina, y nos voló la cabeza. Cuando fuimos a La Aurora, toda esa información cayó de golpe: ese es el camino y la felicidad que buscábamos. Acá se seguía fumigando hasta que apareció Marcelo con Eduardo Cerdá. De esas tímidas 18 hectáreas que teníamos pasamos a la agroecología y desde 2015 trabajamos sin insumos químicos de ninguna índole. No hemos parado de recolectar satisfacciones. Es fantástico y un camino de no retorno. Es solo de ida. Nos cambió la vida. El campo es totalmente otra cosa. Lo que se buscó fue vivir mejor, nunca lo hicimos por una cuestión económica, pero viene por añadidura porque nos va mejor que antes. El miedo que pretenden imponer de que te va a ir mal, no es así”.

TRENQUE LAUQUEN, BUENOS AIRES. Los paraísos en peligro y la agroecología comprendida como nuevo modelo, y filosofía de vida

Patricia Domínguez: “Llegamos con mis padres en el 93 con un proyecto de agricultura orgánica cuando no estaba certificada como palabrata. En ese entonces empezamos a ver que los árboles del pueblo, los paraísos por ejemplo, se quemaban, y que empezaba a pasar algo en las huertas, y eran las fumigaciones que pasaban por arriba de todos nosotros sin respetar si estás en el campo, en una escuela rural, en un pueblo. Siempre so-

mos afectados. Por eso somos parte de un colectivo que se llama Vecinx Autoconvocados por la Salud Ambiental. Todos conocemos los casos de gente que ha sufrido enfermedades a raíz de este modelo. Es la perversión de ese modo de producción que no ama, que enferma, y convivimos con la enfermedad en nuestros cuerpos y en la naturaleza. Y este es nuestro territorio, nuestro hábitat. Nos gusta vivir acá y sabemos que tenemos que convivir con esa otra realidad, y a la vez hacer todo lo necesario para transformarla”.

Facundo Alvira (socio de Damián Petovello): “En 2012 inicié una huerta orgánica de 20x20 porque sentíamos la necesidad de tener nuestros propios alimentos, porque lo que consumíamos ya no eran alimentos, no sólo porque tienen trazas de principios activos o drogas y residuos de pesticidas, sino porque no tienen nutrientes. Yo trabajé en empresas del agronegocio, o sea que sé de lo que se trata y decidimos buscar otro horizonte. En agroecología hablamos de salud integral. Parafraseando al chileno Humberto Maturana, es la biología del amor, ni más ni menos que trabajar en armonía con la naturaleza. Es una filosofía de vida. Así empezó toda la posibilidad de repensar dónde irnos, si abandonamos la profesión que había detrás. Y estaban Irmirina y Remo en el norte, Juan Kiehr en La Aurora. Ellos permitieron ser el disparador reflexivo y trabajar en armonía con la naturaleza mientras se restaura la salud del suelo. Hay un montón de ejemplos. Nuestra razón de ser de Tekopra es producir alimentos sanos, densos en nutrientes”.

LA PRIMAVERA, BOLÍVAR

Amado Riva: “El libro me permitió viajar a través de las páginas. En mi caso entré por la ventana a la transición: no me cerraban los números y un día pensé que estaba haciendo siempre lo mismo, gastando más y rindiendo lo mismo. El horizonte del campo se me estaba bajando. Fui a los mismos lugares que aquí dicen que les rompieron la cabeza. Pensé que no era el único loco, que había otros. Entonces en un campo de 1.200 hectáreas, donde usaba en ese momento de 9.000 a 13.000 litros de herbicida por año, empecé una transición donde hoy casi ni uso. Reduje el 90%. Y otra cosa que me pegó muy fuerte fue mi transformación: empecé a ver la vida, el horizonte. Dejé de tirar herbicida y empezaron a crecer los árboles. Alrededor los vecinos decían que estaba perdido. Pero de a poquito la gente me fue imitando. Mucha gente de la zona quiere saber qué estoy haciendo para poder hacerlo ellos también”.

GALEGUAYCHÚ, ENTRE RÍOS, y el Programa de Alimentación Sana, Segura y Soberana (PASS).

Rubén “Kika” Kneeteman: “Tantos años de lucha, ya desde fines de los 90, tantos años de denuncias, pensando si era por el lado de justicia, por los metros para correr la frontera de los venenos, por el lado de las ordenanzas. Después de tantos años, la resistencia tiene un lugar de dignidad, pero esto es mucho más lindo porque el alimento nos une y es la solución para todos. Es producir de otra manera. Es-

te libro lo leí despacito como un caramelo que no querés que se te acabe, disfrutándolo, y me permití mandar un whatsapp diciendo que estaba muy lindo. Como decía Amadeo, es para llevarlo a distintas casas y amigos que andan con ganas de probar otras cosas. Hay algo que contás en el libro: es una lucha política. Si comiéramos sano, seríamos buenos tipos. Somos jodidos porque comemos mierda. No hay posibilidad de producir bien, comercializar justo y ser jodidos. Si comiésemos alimentos verdaderos tendríamos gente menos jodida: otros políticos, otros comerciantes y hasta otros banqueros. Y este libro también es una forma de alimentarse de otra manera”.

UNIÓN DE TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DE LA TIERRA

Rosalía Pellegrini, una de las fundadoras de la UTT: “La agroecología para nosotros fue un punto de llegada, no de partida. Buscamos una vida digna, justicia social, un horizonte para las mayorías con mayor igualdad. Mi llegada a la agroecología tiene que ver con cuánto horizonte de vida podés tener en un asentamiento donde solo comés polenta y fideos. Llegamos pensando que el acceso a la tierra y la producción de alimentos es la posibilidad de que muchos sectores excluidos tengan una vida digna. Por eso lo enlazamos con el buen vivir. La agroecología tiene algo fabuloso: no es solo dejar de producir con agrotóxicos, re-construir los suelos y el ambiente, sino también plantear un horizonte social, político y de justicia para los que menos tienen. Trabajo digno, igualdad de género, nuevas relaciones sociales, y todo lo que se ha venido mencionando hasta aquí. La pandemia demostró una crisis planetaria muy grande y un agotamiento de un modo de desarrollo de producción de desarrollo económico que hace que todos -productores, Estado, consumidores- necesitemos un fuerte compromiso en relación a proyectos agroecológicos. Es urgente que accionemos de manera colectiva y en unidad, porque mientras vivimos esta agroecología tan hermosa el mundo colapsa con más pobreza y crisis económica y alimentaria, y las corporaciones multinacionales se enriquecen cada vez más”.

Anahí (19 años), Ruth (17) y Celeste (19): relataron la experiencia del COTEPO (Consultorio Técnico Popular de la UTT) creado bajo el criterio de la enseñanza entre campesinos para difundir lo agroecológico, a partir de cómo obtener bioinsumos con elementos naturales que permiten dejar de utilizar fertilizantes y pesticidas químicos, logrando a su vez una regeneración absoluta de los suelos para que vuelvan a producir frutas y verduras sanas. Organizan talleres para que participen otros jóvenes y familias que deciden hacer la transición a la agroecología. Rubén Gutiérrez: “Estamos demostrando que en el campo hay futuro. Conoci a mi compañera Maritza, me enamoré de ella y me enamoré del campo, ella me explicó cómo se podía producir de otra manera. Yo defendía usar agrotóxicos, pero ella me hizo entender y aprendí todo de nuevo. ¿Es un nuevo modelo de producción? Sí, pero también es amor, compartir, arraigo a la tierra, deciles a niñas y niños que hay futuro, y ese mismo mensaje se transmite a las ciudades. Saben que hay futuro acá, que si producen en un pequeño pedacito de tierra no se van a morir de hambre y es lo que estamos demostrando a diario: 1 familia productora tiene la capacidad de alimentar a 150 familias. Cada vez somos más, y apuntamos a dejar de producir sano y sin agroquímicos en el 2025, como dijo Remo. Es lo necesario y donde hay que hacer hincapié en las políticas públicas. Ese es el futuro”.

Agroecología: el futuro llegó.

El nuevo libro de Lavaca editora recorre diversas experiencias agroecológicas del país, a través de viajes, reportajes e imágenes que muestran cómo ya está en marcha otra forma de producir y de vivir. Más info y cómo conseguirlo en: lavaca.org/libroagroecologia

MIÉRCOLES DÍA VERDE



Papeles



Plásticos



Metales



Vidrios

Sacá solo residuos reciclables

Y el resto de la semana los demás residuos

0800 - 666 - 6766

Atención al vecino

MUNICIPIO DE MORON

Artistas al poder



Pauli Garnier interpreta el poema *No podrán*



Elis y Lisandro cantan y bailan *La cumbia del abrazo*



Manu Fanego y una clase magistral del filósofo Paul Preciado



Caro Bonillo interpreta *La cumbia de Eli* dedicada a la ministra de las mujeres



Carla Rímola, Juan Salvador Giménez Farfán y Luisa Ginevro danzan el último discurso de Berta Cáceres



Valentina Brishantina encarna el último discurso de Greta Thunberg

Disparatemos

Un nuevo experimento con artistas clave de la escena independiente cruzó textos y discursos políticos con música, danza, canto y performance en MU Trinchera Boutique. Qué nació como resultado de las Postas Culturales Sanitarias. Los cambios de percepción que implicó la pandemia, la vuelta a los escenarios, la creación de comunidades de sentido y la necesidad de encontrarse, más acá de Zuckerberg. ¿Que queremos ser, y qué no? ▶ CLAUDIA ACUÑA

¿Entonces?

Ser o no ser bot: ¿esa es la cuestión?

6. Llevar todas estas preguntas sin especular ningún atisbo de respuesta. Solo las preguntas, secas, áridas. Y tirarlas arriba de la mesa de disección para que un grupo de especialistas en imposibles las desparramen, las corten en pedacitos, las destrocen y muelan, las olfateen y las laman. Y lo que quieran hacer con ellas, por supuesto, sin condiciones ni especulaciones, dijimos. Dejarlas arriba de la mesa junto con un paquete que guarde el tesoro de palabras, imágenes y músicas que recogimos en la deriva del presente. Esas cosas que nos encendieron la esperanza, o nos abrieron el olfato o nos sacudieron los párpados: cualquiera sean.

Entregarle a cada quien un enigma, conformado por la pareja tan dispar que conforman esa pregunta con aquella canción o esta incógnita con este discurso.

Por ejemplo: Seis Segundos Promedio de Atención se casa con 15 Minutos del Filósofo Paul Preciado: ¿el resultado es algo intrascendente o interesante? El Bot Periodista busca datos del último discurso que dio Greta Thunberg ante la Cumbre de Presidentes Mundiales y el calentamiento global se convierte en alguien que toma sol en bikini blanca: ¿las mismas palabras dicen lo mismo o el cola less la cambia?

Estamos en una sala pequeña, de paredes y pisos negros. Las sillas en círculo, una al lado de la otra. No hay escenario. No hay platea. No hay arriba ni hay abajo. Hay al lado. A dos metros de distancia hay alguien de cada lado. ¿Qué siento? ¿Cómo me siento? Partamos de la base de la incomodidad, de la inseguridad que nos produjo en el alma esta pandemia. ¿Entonces? Cantemos Manuelita.

Que nos arrulle la Walsh, para tranquilizarnos. Y a ver qué pasa, qué nos pasa. Ser frágiles, sensibles, inesperados. Ser humanos: esa es la cuestión. Parlamento de Artistas llamamos a esto que se desplegó con un grito: disparatemos.

1. El punto de partida fueron tres frases escuchadas en una capacitación para periodistas que dictaron por zoom referentes de Twitter, Instagram y Facebook, sucursal Argentina. En ese marco tan especial -que se auto proclama como un privilegio porque supuestamente permite acceder a las claves que dominan el universo de las redes sociales- las tres frases son escuchadas como verdades indiscutibles y se enuncian con la solemnidad de un salmo en misa.

2. Aquel día los apóstoles millenials comenzaron describiendo la postal de la comunicación pos pandémica así: - La capacidad de atención bajó a niveles alarmantes: el promedio ahora es de 6 segundos. La conclusión que así inducen es obvia: el contenido de lo que quieras transmitir se juega al segundo parpadeo. - La reclusión obligatoria cambió la percepción de los espacios abiertos y los cerrados. Ahora también se percibe peligroso estar con otros en un cuarto (un teatro o una sala de cine, por ejemplo). Ser confiable, sentirse parte de una comunidad es hoy un sentimiento que lo virtual genera en forma más potente, instantánea y segura.

- Ya hay medios de comunicación cuyos contenidos generan algoritmos. Es decir, las noticias son escritas por robots inmatriculados o, mejor dicho, bots. ¿Cómo funcionan? Se les generan órdenes precisas -por ejemplo: Wanda

Nara, en contra, matrimonio monogámico, feminismo- y en pocos minutos los bots zurcen la nota con retazos de los publicado a lo largo y ancho de la web y, te la sirven en la bandeja de entrada, acompañada con fotos que no estén protegidas por derechos de autor y listo. El editor solo tiene que leerla, comprobar que esté de acuerdo con lo que solicitó y apretar el botón de publicación. Imaginen el resto: los bots no tienen descanso, derechos sindicales, salarios, vacaciones, aspiraciones, límites, nada.

-No hace falta escuchar más: en los primeros minutos de la "capacitación" ya todo está explícito. Ser o no ser algoritmo: esa es la cuestión. Exit.

3. El Laboratorio de Experimentación en Comunicación y Artes Escénicas es una mesa de disección de este tipo de verdades que, año tras año, intoxican a la comunicación hasta convertirla en una adicta de las redes de trata social. Así, cada medio -comercial, autogestivo, independiente o corporativo: lo mismo da- terminó dedicando una cantidad considerable de recursos a proveer gratuitamente de contenidos a cada vez mayor cantidad de corporaciones: a Facebook se sumó Twitter, luego Instagram, ahora Tic Toc.

Postear en cada una de estas redes representa, además, producir formatos específicos y dedicar recursos humanos especializados. Todos estos costos

se afrontan con el único objetivo de producir likes, esa unidad de medida que sólo puede monetizar un tal Zuckerberg, Mark.

Ser o no ser Zuckerberg: esa es la cuestión. 4. La pandemia y su imposición de aislamiento social obligatorio produjo, sin duda, un dramático cambio en los hábitos de consumos virtuales. ¿Cuáles son esos cambios? ¿Qué efectos producen en la comunicación? ¿Qué imágenes, discursos y posibilidades ya son parte del pasado pisado por la manada del coronavirus y cuáles son aquellas que han sido paridas por esa infección que nos privó de abrazos, encuentros, calles, viajes, bailes? ¿Cómo transformar el terror en cuidados y el miedo en alertas? ¿De qué nos vamos a reír ahora?

Ser o no ser pregunta: esa también es la cuestión.

5. Sin certezas ni clarividencias el futuro puede convertirse en algo amenazador. Las formas de explicar algo que esta fuera de control son las clásicas recetas que intentan poner orden al caos. Eso es quizá una "capacitación": la forma de entrenarnos para producir el futuro tal como nos lo dicta este presente. Solo es necesario acumular datos, analizarlos y proyectarlos. Las máquinas cumplen esa tarea mejor que nosotros. Mucho mejor. Los bots redactan noticias sobre Wanda Nara mejor que nosotros. Mucho mejor.



Excelentísima presidenta Susy Shock. La primera sesión extraordinaria de este Parlamento lo propuso a cada artista un desafío. El día de la sesión se sucedieron uno tras otro y el público fue quién evaluó el resultado.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda. Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan... ¿hace falta seguir apoyándolos? No compres más a las grandes empresas, sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur

puededelsurcoop@gmail.com
www.puededelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Fumigaciones y glifosato en los cuerpos en Virrey del Pino



Matanza tóxica

En uno de los municipios más poblados del país, las fumigaciones en Virrey del Pino lindan con poblaciones, escuelas y arroyos. Se ve así y a escala barrial cómo contamina el modelo agrotóxico. Lo confirmó –después de tres años de recorrer hospitales– una vecina en el caso de sus hijos y su marido, con glifosato en el cuerpo. ¿Cómo se frena la máquina de enfermar personas, agua y suelos, y quién paga por lo dañado? Transiciones: de una familia desesperada, a un barrio movilizadísimo para defender la vida y la salud. Síntomas y alertas sociales que llevaron a la primera asamblea barrial. ► SERGIO CIANCAGLINI

Son 17 pasos.

Esa es la distancia entre la casa de Erika Gebel, Miguel Rodríguez y sus hijos hasta el misterioso campo de soja transgénica: solo hay que cruzar la pequeña calle de tierra Luis Burela en Virrey del Pino, La Matanza.

En ese campo se fumiga con glifosato, entre otros pesticidas. Erika no intuyó que era un problema: “Los chicos del barrio jugaban corriendo atrás del tractor. Cuando llegué yo decía: ‘¡mirá qué lindooo, cómo riegan!’ No pensás que van a estar haciendo algo peligroso delante de tu nariz”.

La nariz de Erika sin embargo empezó a percibir ese olor ácido que flotaba en el aire, vio las hemorragias de su hijo Adrián (9 años), los brotes inexplicables que parecían sarampión pero no eran, los dolores insólitos de su marido Miguel (55), las enfermedades de sus otros dos hijos Máximo (17) y Naiara (14), los insomnios.

Comenzó a recorrer un laberinto sanitario de tres años hasta llegar al área de Toxicología del Hospital Ricardo Gutiérrez, que mandó hacer estudios al laboratorio Faresta de Mar del Plata. Estos determinaron que al menos Adrián y Miguel tienen glifosato intoxicándoles la vida. Los análisis mostraron además que ella misma, Máximo y Naiara tienen bajo nivel de colinesterasa, indicio de la exposición a plaguicidas.

La Matanza limita con la ciudad de Buenos Aires. El censo de 2010 le calculó 1.700.000 habitantes: segunda población del país – la primera es CABA –, por encima de las ciudades de Córdoba y Rosario. Proyecciones del INDEC estiman actualmente casi dos millones y medio de seres en ese universo, que ahora puede incluirse en la cartografía de los pueblos fumigados.

Erika, 42 años, es peluquera, esteticista y panadera, entre varias otras cosas. Mira el campo marrón frente a su casa con un

gesto que mezcla intensidad, desesperación y un proyecto: “Me siento culpable como mamá. Fui una ignorante. Pero algo tengo que hacer”.

MAPAS DE LA VIDA PRIVADA

Coordenadas de esta historia en el Google Earth: 34° 48' 09" S, 58° 40' 17" W. Allí está la casa de Erika. Guardando la plataforma a unos 1.500 o 1.700 metros de altura se ve la gigantesca herradura cuadrada, verde y marrón de soja –unas 300 hectáreas dicen en el barrio– al sur del arroyo Morales. En el medio de esa herradura sin suerte se ve el barrio conocido como “Oro Verde al fondo”, donde está la casa, y del otro lado del campo sojero, hacia la derecha, el cada vez más populoso barrio Nicole.

La imagen satelital no muestra que en Nicole hay tres escuelas que reúnen unos 3.400 alumnos de lunes a viernes, ni que hay más de 5.000 almas a tiro directo de los agrotóxicos: menos de 10 cuadras (aunque se sabe que su deriva ha llegado hasta la Antártida, y son conocidos los estudios que demuestran que gente que jamás pasó por un campo transgénico tiene glifosato en sangre).

Cosas que no se ven desde las alturas virtuales: Erika y Miguel tienen cinco perros, cinco gatos y un sauce llorón que ella plantó en el pequeño jardín de esa casa autoconstruida por la familia con maderas y con ilusiones. Hay sillas humildes que acomodan para la charla con una hospitalidad de otros tiempos. Hay una pequeña huerta en la que creían estar cultivando acelgas sanas, y funciona allí la panadería y casa de venta de comidas La Potranca donde, además del pan, la pareja amasa las incertidumbres y organiza un delivery no solo de alimentos, sino de información.

“Nos casamos hace 18 años con libreta roja y todo: no hay que tener miedo a fracasar”

dice Erika. Vivían en Palermo. “Miguel trabajaba como herrero, yo atendía más de 200 clientes de estética corporal y peluquería. Siempre fui inquieta, me gusta leer, aprender cosas”. Nacieron Máximo, Naiara y Adrián.

Una transformación: “Nos vinimos hace 9 años por varios motivos. Comprar en Capital es imposible. Y yo quería salir de la contaminación de la ciudad”. Se queda pensando: “¿Te das cuenta de lo que dije?”.

Su historia: “Trabajaba muchas horas y estaba muy adaptada. En un momento dije: basta, quiero disfrutar de mis hijos. Busqué un lugar accesible económicamente, donde los chicos pudieran tener animales, donde pudieran correr y gritar. No un departamento donde se quejan los vecinos si hay ruido” describe la mujer que había decidido adaptarse a otra cosa. “Vine a ser feliz, normal. Igual que todos. A tener una vida”.

El lugar: “Aquí se mezclaba población, salita médica, colegio, y además teníamos tranquilidad y el aire libre. Yo decía: suerte que estamos frente al campo. Hoy lo pienso y me quiero morir”. Construyeron la casa. “Todas las plantas que ves las pusimos nosotros”. Miguel, que escucha la voz cantante de Erika, además de herrero había sido panadero. Ella trazó la estrategia: “Le dije: vos hacé el pan, que yo lo vendo”.

Los amaneceres con pan caliente. Miguel: “Hay que arrancar 4 de la mañana, o antes”. Erika se agenció una bicicleta para hacer las entregas barriales. Se mudaron su mamá Silvia, con su pareja Rodolfo (“mi papá de crianza y afecto”), e instalaron el kiosco Chiki junto a La Potranca. “Yo sigo manteniendo muchas cosas de estética y de peluquería. Hay que sumar”.

Hacía panes rellenos, bizcochitos, pan dulce, cremonas, pastafrolas. “Pero vino la pandemia y sumé comidas: canelones, sándwiches, milanesas, filete de merluza, empanadas, pizzas, hamburguesas de zapallo y garbanzos, de lentejas y remolacha.

Dejamos de lado las facturas, porque por la pandemia no podía salir a vender porque era muy arriesgado para la salud”. Otra vez la sorpresa por sus propias palabras: “¿Ves la ironía de lo que estoy diciendo?”

¿CÓMO ANDA EL NENE?

En 2015 su hijo Adrián tenía 3 años. “Empezaba el jardín de infantes y tuvo que usar lentes. Ya tiene 5 de aumento. No ve nada el nene. Y me decía ‘me arde la vista’. A Naiara le pasaba en la garganta, y le lloraban los ojos. Máximo tenía problemas de broncoespasmos, pero venía con asma de antes, así que yo no sabía si era eso. Y a todos nos sangraba mucho la nariz”. Ella misma se brotaba: “La piel, el cuello, por todas partes”.

Miguel sentía un dolor extraño: “Yo tenía un hormigueo en el cuero cabelludo, en la piel. No es un dolor normal, y la sensación de que el ojo se me iba a ir para afuera. Cuando vas al médico te dan una pastilla y listo. Pero no se te va”.

La odisea de Erika: “Llevaba a los chicos a la guardia del Hospital 32 (Simplemente Evita) o a la salita de Oro Verde. Y después sacaba turno con el médico de cabecera de la salita. En Capital los habían atendido en el Gutiérrez, mis hijos tienen todo desde siempre: historia clínica, controles, chequeos. Pero cuando vine dije: ¿Para qué me voy a ir al Gutiérrez si acá hay médicos que los van a atender? Yo confíé. Error”.

Les decían que los problemas podían ser producto de la alergia. “La consulta era un trámite. ¿Cómo anda el nene? Bueno, lo pesamos, lo medimos, lo auscultamos, chau. Traígalos la semana que viene a ver cómo siguen”.

Erika habló con una amiga de su hermano. “Está en algo relacionado con los pueblos fumigados, y me puse a ver por Internet. Esto



En la otra página, el campo sojero y transgénico, frente al populoso barrio Nicole. La imagen satelital de la zona: hogares y escuelas a metros de las fumigaciones. Erika Gebel, de las extrañas enfermedades a la organización. Apena supo que su marido, uno de sus hijos y posiblemente ella tienen glifosato en sangre, salió a anunciar en el barrio que todos están en riesgo.

fué hace unos tres años. Crucé al campo y le pregunté a Omar, el cuidador, si lo que tiraban era tóxico. Mi hijo mayor jugaba en el campo desde que vinimos y nunca nadie me dijo ‘no vengan, está envenenado’. No ves que estén fumigando con una protección, con una máscara de gas. Omar me aseguró que no había problema. “Tiran un veneno pero no te preocupes que no pasa nada. Y los bidones que tienen un olor feo los dejamos en el galpón de allá para que no molesten”, me dijo”.

Un día Omar se fue. “No sé por qué motivo. No lo vimos más. Y a los cuatro meses supimos que se murió de un infarto. La esposa murió también ahí nomás. Yo no sé qué les pasó, pero seguro que tenían glifosato en el cuerpo, y hoy sé que una de las cosas que te puede provocar es problemas cardiovasculares. Pero claro, no le iban a hacer una autopsia para ver si tenía agrotóxicos. Ellos estaban bien, trabajaban, tenían menos de 60 años. Nadie supo explicar lo que le pasó a esa pareja”.

Rodolfo, el padrastro de Erika, agrega un dato sobre el presente: “El otro día hablé con uno de los que trabajan en el campo, y me dijo que además del glifosato tiran 3 o 4 venenos más, los mezclan porque ya no hacen efecto”. Argentina ya supera los 500 millones de litros de agrotóxicos fumigados al año, lo que la convierte en el país más fumigado per cápita del planeta.

En 2018 Adrián tenía 6 años. “A lo de la vista y la nariz se le sumó que tenía broncoespasmos y otitis. Tuvo un brote que parecía sarampión. Pero no era, y tampoco nadie activó un protocolo para sarampión. No sabés cómo tenía la piel ese nene, y la fiebre. Era invierno y yo lo metía en palanganas con agua fría. Lloraba, inflamado, le picaba todo, le ardía la cara. Ahí dije: basta de la salita y el hospital de acá, y lo llevé al Gutiérrez. Pero tampoco sabían qué decirme”.

Sostiene Erika que hay un concepto que deja hipnotizados a los padres: “Te dicen ‘vamos a ver cómo está el estado de salud’. Vos te quedás tranquilo. Decís: lo van a ver, a cuidar. Le ponen el estetoscopio, le tocan la panza, esas cosas, pero no buscan la causa. A todos los médicos les dije que vivíamos frente a un campo de soja con fumigaciones, pero nadie dijo nada. Tampoco se activó ningún protocolo. Yo había sido una ignorante que no entendía lo que significaba eso. Pero los médicos no son ignorantes, saben al toque lo que le pasa a un chico. Y sin embargo no te dicen ni investigan nada”. Si los hospitales públicos definen así el estado de salud, tal vez haya que inventar una medicina que diagnostique la salud del estado.

La mujer tuvo un nuevo brote, pero de desesperación. ¿Qué representa cada ida al Gutiérrez? Erika sale en moto del barrio con sus hijos hasta la casa de un vecino donde deja el vehículo para toma un colectivo, un tren y otro colectivo. “Son unos 1,0 pesos ida y vuelta cada uno. El viaje son tres horas y media o cuatro de ida y otro tanto de vuelta. Cada vez que voy tengo un gasto promedio de 1.500

pesos. Llevo una vianda para los chicos y yo voy tomando mate”. Por su vida porteña Erika puede quedarse en casa de una familia conocida y viajar a veces un día antes. “Yo tengo esos recursos, y como mis chicos siempre se atendían en el Gutiérrez, no me mandan de nuevo para mi casa. Pero imaginate otra gente de La Matanza, ¿cómo hacé?”.

EL ESTUDIO

Pero ni siquiera en el Hospital Gutiérrez encontraba respuestas, hasta que pudo abrir sus propias puertas. “Fue en 2019. Sale mal un estudio de anemia de Naiara, y la doctora de adolescencia me dice que la vea una endocrinóloga porque piensa que puede estar afectada la tiroides. Pero me enojé, le seguía preguntando, y entonces la doctora me dice: ‘bueno, contactese con pueblos fumigados, busque en Internet’”.

Salió pensando: “de este hospital no me voy”. “Asocié: veneno, glifosato, me fui a Toxicología. Fijate que no me mandaron del propio hospital, que era lo lógico, sino que se me ocurrió a mí que no sé nada. Toqué el timbre. Les dije: nos pasa esto, esto y lo otro y vivimos frente a un campo fumigado. Me hicieron pasar, expliqué todo. Nadie me habló de alergias, y nos mandaron a hacer estudios en enero de 2020. Nos sacaron sangre y orina y las mandaron a analizar a Mar del Plata. Pero antes de saber los resultados, empezó la pandemia. Llamé y llamé mil veces, hasta que ahora me los dieron supongo que porque terminó la pandemia. ¿Terminó? Ya ni sé”.

El pasado 30 de septiembre la familia pudo confirmar que el pequeño Adrián y su padre tienen glifosato en sangre en porcenta-

jes considerados alarmantes aunque la doctora Delia Aiassa, genetista de la Universidad de Río Cuarto, dice a MU que “no hay una dosis admisible, nada de eso tendría que estar en el cuerpo”.

Dos detalles.
1. El estudio plantea que el glifosato es no detectable en el resto de la familia, lo cual no quiere decir que no esté presente. “El parámetro de medición de ese laboratorio marplatense (Farestaie) es muy alto, por lo cual no detecta dosis menores que pueden ser igualmente dañinas” explica la bióloga Alicia Massarini. Erika: “Es posible que lo tenga, como mis otros hijos, porque nos dio colinesterasa baja”. Aiassa agrega sobre esa enzima: “Cuando disminuye la colinesterasa quiere decir que hay exposición a compuestos organofosforados”. O sea, buena parte de los pesticidas que se utilizan actualmente.

2. El estudio solo busca glifosato, con lo cual no se detectan los otros pesticidas que forman parte de las fumigaciones (y de los cuales daría cuenta la baja colinesterasa) y que pueden estar no solo en el aire sino incluso contaminando el agua. En los barrios de Oro Verde y Nicole más expuestos a las fumigaciones, todas las casas tienen agua de pozo de poca profundidad (35 o 40 metros). En lugares fumigados como Lobos ya se descubrió que por las fumigaciones están contaminadas incluso las fuentes de agua corriente.

Erika, al salir de la burocracia de una medicina un tanto hipoacúsica y afónica, pudo hablar con una de las toxicólogas del Hospital Gutiérrez: “Es espeluznante cuando te sientan y te dicen: ‘las muestras salieron

mal, tu hijo y tu esposo tienen glifosato. Tu marido está muy comprometido’. Yo le digo: ‘¿Y qué tratamiento hay?’ ‘No hay tratamiento’. ‘¿Pero cómo se desintoxica?’ ‘No lo sabemos, hay que ir viendo’. Me dice: ‘¿Tuvo convulsiones tu marido?’ Pensé: ‘¿vos me estás diciendo que mi marido puede convulsionar, o mi hijo de 9 años?’ Yo en el barrio vi vecinos con convulsiones, es terrible. Estaba con Máximo que estuvo llorando tres días convencido de que su papá se iba a morir. Y no podés ir a la farmacia y decir ‘deme el desintoxicante de glifosato’. Lo único es parar de fumigar y que el cuerpo pueda empezar a reponerse”.

EFFECTOS DE LOS AGROTÓXICOS

La toxicóloga funcionó como una doctora House o una Sherlock Holmes que ayudó a darles sentido a todos los signos y pistas que la familia venía sufriendo: “Me explicó que esto afecta al sistema nervioso central, que puede provocar autismo, problemas de la glándula tiroidea, y ahí puede estar la causa del bajo peso de mi hija. Me habló de falta de concentración, hiperactividad, insomnio”. Cuenta Erika que en el Gutiérrez le pidieron que hablara sobre Adrián en su escuela, la 210. “La directora me dijo: ‘tu hijo tiene problemas de aprendizaje y de atención, pero acá les pasa a todos los chicos’. Yo la escuchaba y no lo podía creer. ¿Qué son, chicos de otro planeta?”

Agregó la toxicóloga en su enumeración dos posibilidades más: el cáncer, y el daño genético sobre todo en los menores por la exposición a los plaguicidas. El daño genético es efecto de un ataque a nivel cromosómi-





co que potencia el riesgo de padecer cáncer a mediano y largo plazo, así como enfermedades cardiovasculares, malformaciones en la descendencia y abortos a repetición, entre otras consecuencias. En Dique Chico, Córdoba, las investigaciones de la doctora Aiasa determinaron daño genético en el 100% de las muestras tomadas en niños expuestos a los agrotóxicos. La toxicóloga permanece en el anonimato ya que informó a Erika que dejaría de atenderla si su nombre trasciende: a esas presiones están sometidas también las familias fumigadas, cuando en realidad el sistema sanitario debería estar alertando a toda la población afectada.

El reciente informe de la Sociedad Argentina de Pediatría "Efectos de los agrotóxicos en la salud infantil" (que puede leerse y descargarse completo buscándolo en www.lavaca.org) enumera, entre otras consecuencias de las fumigaciones: **cáncer, disrupción endocrina, enfermedades neurodegenerativas, trastorno del neurodesarrollo infantil, malformaciones congénitas, tumores cerebrales, disfunciones del sistema nervioso central, autismo, problemas cardiovascula-**

Arriba, familias en Nicole, con el campo sojero a 10 metros a sus espaldas. La ronda del nacimiento de la asamblea vecinal. Y la familia: Erika, Miguel y sus hijos Máximo, Adrián y Naiara. La vida contaminada por agrotóxicos.

res, trastornos de conducta, leucemia, hipotiroidismo, asma bronquial, trastornos reproductivos. Erika: "No solo están dañando a mis hijos sino también a mis nietos. ¿Qué hago? ¿Quién se hace cargo?". Le pregunto qué busca. "Que paren de fumigar, y que paguen por todo el daño que están haciendo". Habla básicamente de esa escurridiza noción que expresa una palabra: justicia.

BARRIO EN MOVIMIENTO

Erika supo la verdad de lo que pasaba con los agrotóxicos y su familia y al día siguiente, viernes 10 de octubre, salió a avisarle al vecindario lo que no le informan el Estado, la salud pública, la privada ni los ex medios periodísticos.

Los intentos de contacto de MU con el municipio encabezado por Fernando Espinoza encontraron dos argumentos: los funcionarios no hacen declaraciones "en on", y aducen no poder tomar cartas en el asunto si alguien no hace una denuncia, cosa que la familia ya concretó. Habrá que ver si ocurre lo mismo que en situaciones como la de la virulenta contaminación del CEAMSE, del otro lado del arroyo Morales, o de Klaukol, empresa que sigue contaminando y reduciendo el vecindario como en sus mejores tiempos. En esos casos se supone que interviene el OPDS (Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible) aunque todo sigue igual. En el tema de la fumigación tampoco intervienen, al menos hasta ahora, defensores del pueblo, hospitales, organismos de derechos humanos, universidades, iglesias. El mayor apoyo es el del sindicato docente de La Matanza. Pero ni las autoridades de las escuelas parecen tomar el asunto como propio pese a que la Técnica 13 (secundaria), la 210 (primaria) y el jardín de infantes 1000 reúnen unos 3.400 alumnos cada día en el barrio Nicole, a 700 metros del campo fumigado.

Mientras tanto Erika y Miguel recorrieron al barrio. "Yo dije: en vez de quedarme llorando salgo a la calle, le aviso a la gente. Una chica acá a la vuelta me dijo que le duele toda la cara y que tiene como una rigidez muscular. De eso también me había hablado la toxicóloga. Otra vecina me contó que tuvo cáncer, le sacaron todo el tumor, pero se sigue sintiendo enferma y nadie le explica nada. Otra de acá atrás tiene cinco hijos, imaginate. Alguna gente me miraba medio raro. Yo les decía: podemos estar envenenados. Pero algunas me miraban como si estuviera loca".

Toda madre desesperada en la historia argentina suele ser tratada de loca, aunque sea la única lúcida. Le hicieron una entrevista junto al campo, y enseguida se acercaron unos hombres, uno de los cuales llevaba una escopeta. "Eso te muestra cómo actúan. Estás sacándote una foto y ya agarran las armas".

Miguel bajo el saque: "En el Fernández me explicaron que los agrotóxicos actúan lento. Yo hoy parece que estoy bien, pero tengo el glifosato en el cuerpo que me provoca todo lo que te contamos, y más adelante puede ser peor todavía. Pero el vecino te ve bien, y dice:

no pasa nada". Ejemplo: Rodolfo, el padrastro de Erika que vive también frente al campo fumigado, parecía estar bien y tranquilo cuando hablé con él para esta nota, pero tuvo un inesperado infarto pocos días después del que por suerte se está recuperando. Erika: "En el hospital dijeron que es por el estrés. El no estaba estresado. No puedo esperar otra cosa de los médicos. Pero creo que está totalmente relacionado con la fumigación".

Miguel y Erika recorrieron con MU parte del barrio Nicole conversando con familias integrantes de la colectividad paraguaya principalmente, cuyas casas lindan con el campo fumigado. Livio, uno de los tantos albañiles que habitan allí: "Sé que se usan venenos. Tendrían que estar mucho más lejos. Es un peligro". Alicia, embarazada de 5 meses: "No sabía lo que esto puede causar. Tengo turno dentro de 10 días en el hospital. Voy a preguntar. Ojalá no pase nada". Erika les dijo a las mujeres: "Yo lo explico como puedo chicas. No quiero asustarlas. Pero la verdad, asústense, porque esto es re grave".

Un maestro y delegado de SUTEBA, Norberto Mondalier, le propuso a Erika seguir difundiendo lo que ocurre en el barrio. "Se me ocurrió llamar a una asamblea" dice ella, a cuyo nacimiento asistió MU el 16 de octubre, frente al complejo de escuelas (13, 210 y 1000). Asistieron 25 personas a ese primer encuentro de Vecinos Envenenados por glifosato-La Matanza.

Norberto recordó allí que se dijo siempre que el campo era de la familia del ex intendente y ex vicegobernador bonaerense Alberto Balestrini, fallecido en 2017 luego de quedar postrado siete años por un ACV. El rumor barrrial (el municipio asegura que no puede brindar información) plantea que el campo fue vendido. "No se sabe quién es el patrón" dice Norberto. "El patrón del mal" contesta una mujer velozmente.

Un vecino plantea que hay que andar con pies de plomo. Erika dice que no. "Ya estuve años andando con pies de plomo. ¿Para qué me sirvió?" Alguien propone hacer el reclamo para que la naciente asamblea sea recibida por funcionarios de Salud Pública municipal y provincial. Una vecina sugiere no hacer volantes: "Nunca los leo, los tiro. Mejor hablémos con la gente". Se plantea que se pueda invitar a científicos e investigadores que les expliquen a la gente los efectos de lo que está pasando. Emiliano vive cerca del CEAMSE y cuenta: "Mi abuelo murió de cáncer, mi mamá tiene cáncer, mi sobrina tiene autismo, otro vecino al lado de casa se murió también de cáncer. Y hace unos años nadie tenía esas enfermedades. Lo que me da impresión es que hay cada vez más cementerios. Ya son tres, uno al lado del otro. Si no nos juntamos a hacer algo, estamos en el horno".

Una mujer pide que la difusión sea clara, para que todo el mundo entienda. Siguen recordando casos de muertos y enfermos. Juan Silva, delegado de la escuela 210, me cuenta sobre los trastornos del espectro autista y de hiperactividad en las aulas. "No puedo decir si la causa es ambiental. Pero al menos habría que investigarlo".

Alejandra relata que estaban discutiendo en Nicole cuestiones de seguridad e iluminación: "Pero es mucho más grave esto que no tener una luz". Otra mujer reconoce que entró casi en pánico al escuchar las denuncias de Erika: "Hace 15 años que estoy respirando aquí, y puedo tener el veneno adentro. Quedo para lo que la asamblea diga de hacer". Un hombre agrega que lo que están haciendo confronta con corporaciones y poderes muy grandes, noticia que no parece sorprender a nadie del grupo.

La historia no concluye aquí, apenas empieza. Miguel y Erika lograron algo infrecuente: transformaron un problema aparentemente individual, en una cuestión comunitaria. Lo familiar, en algo social. Se convirtieron en un medio de comunicación y la asamblea recién nacida simboliza ahora la posibilidad de no resignarse al mundo tóxico.

Erika mira a ese círculo de personas: "El miedo no nos va a liberar del veneno, ni nos va a hacer más felices. Lo único que va a lograr es que nos gobiernen por el miedo". El grupo queda en silencio. Y ella agrega: "No hay que tener miedo de hablar. De lo que hay que tener miedo a esta altura es de callarnos, y de quedarnos sin hacer nada".

- mercado federal ambulante
- precios cuidados
- cortes cuidados
- súper cerca

Mercado Federal Ambulante
es una propuesta de consumo sustentable de productos frescos y de estación a precios accesibles.

Reconstrucción argentina

Cuando hacés las compras, estamos con vos.

+info
conocé todos los programas en argentina.gob.ar/estamosconvos

Argentina Presidencia

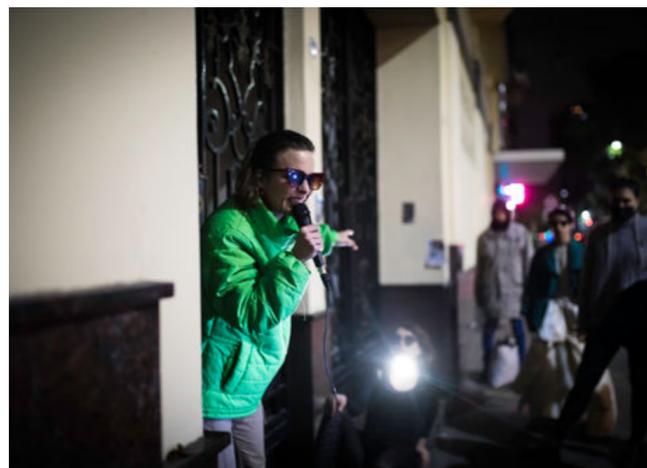
VOLVEMOS A RECIBIRTE PERSONALMENTE

respetando todos los protocolos de seguridad

@DEFENSORIACABA
0800 999 3722
DEFENSORIA.ORG.AR

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Es Noticia: arte pospandemia



Noticias del futuro

El espacio cultural de la Cooperativa Lavaca, lanzó una nueva convocatoria que busca incubar obras de teatro en proceso, bajo la curaduría de la actriz y dramaturga Valeria Correa. El resultado de Es Noticia, el primer laboratorio, comenzó con tutorías virtuales en plena pandemia, y terminó a salas llenas en septiembre en MU Trinchera Boutique, cuando el teatro recuperó la presencialidad. Las tres obras –*Santa Coxa*, *1123* y *Radio El Trébol*– viajaron desde la calle hasta el interior del teatro, pasando por la vidriera sede de las Postas Culturales Sanitarias. Cómo se gestaron los trabajos, de qué hablan, quiénes son sus artistas, y cómo seguir creando futuro después del parate cultural. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA



CONVIVIR
ES CUIDARNOS.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Un espacio de creación que fracture el caparazón de una época de encierros y distancias. Un ámbito de experimentación para reflexionar sobre el presente, apostar a la esencia que nos mantiene juntos e imaginar pequeños universos que sintonicen con lo que brota en el horizonte. Esa fue la propuesta de Es Noticia, la convocatoria que lanzó MU Trinchera Boutique para generar un laboratorio de creación de obras cortas, que se vuelve a renovar ahora bajo la consigna: Es Futuro.

Las convocatorias apuntan a profundizar lazos entre las artes escénicas, la comunicación y sus herramientas, para dar lugar a experiencias que cruzan disciplinas, lenguajes y poéticas.

El proceso incluye las tutorías de Valeria Correa –actriz, directora, dramaturga, docente e integrante de la compañía teatral Piel de Lava– ensayos, producción y estreno en la Trinchera.

En la primera ocasión, la trilogía de Es Noticia agotó localidades en cinco días para las cuatro funciones del mes de septiembre.

La coordinación del proyecto se encuentra a cargo de la comisión cultural de la Cooperativa Lavaca, conformada por la realizadora audiovisual Martina Perosa y la artista plástica Lucía Apogliessi, junto a la Compañía Teatral Ver Llover, integrada por las actrices Virginia Silva Finguer, Anush Bustos, Laura Mujica.

La primera convocatoria recibió más de cuarenta propuestas de obras, de las cuales tres fueron seleccionadas bajo la idea de priorizar la presentación de nuevas formas escénicas para potenciar aquellos trabajos que creen tendencias. “Es un proyecto colectivo que en principio buscó hacer funcionar la sala teatral con una lectura de época” explica Martina Perosa.

LOS NOMINADOS SON

La temática de la convocatoria, Es Noticia, funcionó como un primer disparador: “Nos interesaba ver cómo cada elenco entendía ese concepto y concebía una obra teatral a partir de eso”, cuenta Martina. En este sentido, los proyectos elegidos fueron *Radio El Trébol*, *Santa Coxa* y *1123* por sus temáticas, su originalidad, la manera en que fueron presentadas y otra cosa fundamental: cómo dialogaban entre sí.

La primera obra sucedió a través de la vidriera de la sala, que da a la calle; la segunda, en la planta baja y también en la calle y la tercera, de pleno en la sala teatral. “Es Noticia fue nombrado de esa manera para que haya un nexo con la parte periodística de la cooperativa”, cuenta Lucía Apogliessi. “Durante la pandemia pudimos concretar nuestro sueño de también constituirnos en una sala de teatro que produce obras”, agrega. Este trabajo conjunto propone que el espacio cultural de Lavaca sea tierra fértil donde las obras teatrales puedan germinar y desarrollarse.

“La idea es sostener la escena y reactivarla”, señala Virginia Silva Finguer, una de las tres actrices que componen Ver Llover. “Nos costó mucho elegir porque había un montón de propuestas interesantes y nos puso muy contentas que tantos proyectos estuvieran creándose a partir de la convocatoria”.

Otro de los objetivos de ambas convocatorias fue darle lugar a lo experimental; esa característica afloró en las propuestas que componen la trilogía de Es Noticia y ahora,

con lo que vendrá en Es Futuro. Las palabras de Martina resumen el desafío del espacio escénico: “¿Para qué gestionar un espacio si no es para propiciar la creación, para que haya vínculos entre los elencos? Más allá de nuestra decisión estética, artística y experimental, también hay una decisión de apostar al futuro”.

Las tutorías de Valeria Correa fueron mitad virtuales, mitad presenciales. Cómo fue el trabajo: “La intención fue profundizar en los materiales para podar las ideas que están de más, ir al hueso, y armar una red de sentido. Cada obra fue distinta y, a la vez, se sintió muy fuerte algo de comunidad: intercambiamos y aprendimos todas cosas nuevas y tuvimos que entender las particularidades de cada universo, pero la sensación fue de estar hablando el mismo idioma. Y de nuevo la sensación de volver al teatro, con sus códigos y su cantidad de personas que seguían ahí craneando cosas. Vital, festivo y necesario”.

OBRAS EN CONSTRUCCIÓN

Un recuerdo de la infancia fue la semilla de la obra *Radio El Trébol*: en la cuarentena del 2020, encerrado en su casa y sin poder salir a filmar, el director de cine y productor Tomás Guinazu evocó los momentos en que junto a su mamá y sus dos hermanos escuchaban una radio de temas lentos, en la que un locutor con voz sugestiva cerraba su monólogo diciendo: “Hoy es noche de amantes”. Con esta idea, se grabó a sí mismo imitando esa voz y buscó banda sonora a partir del texto, lo editó y se lo envió a su amigo, el director de cine y montajista Miguel de Zuviría.

Con la limitación de tomar la cámara y filmar en la calle, Miguel recurrió a su archivo filmico registrado con el celular. Le resonó el collage de imágenes y lo compartió con Tomás. Avanzaron en ese camino y una vez terminado, lo presentaron en el Centro de Películas Inmediatas, un ciclo virtual que arrancó hace un año en el marco del Apache Club Cine, un espacio de encuentro de cinefilos donde proyectan películas, se dictan talleres y suceden conciertos. En etapa pandémica lo presencial pasó al formato online y muchos integrantes del Apache filmaron

Las obras de Es Noticia, en escena y durante el proceso, con Valeria Correa. De la calle al interior del teatro, pasando por la vidriera: arte en la pospandemia. Y los ensayos de Es Futuro, en pleno proceso de creación y desarrollo de lo que viene.

cortos y series con los recursos del momento. Los amigos que vieron *Radio El Trébol* los alentaron a seguir, así que realizaron otro bloque. Migue se los mostró a su madre y a su padre. “Esto es una obra de teatro”, dijo el padre, el reconocido fotógrafo Facundo de Zuviría. Y así fue como los cineastas atraídos por los encantos de la radio, decidieron experimentar con las herramientas y recursos de las artes escénicas.

Santa Coxa significó la posibilidad de romper la inercia e imaginar otros caminos. Nació a partir de una serie de propuestas que cuatro actrices amigas fueron experimentando cuando la fase 1 no permitía el encuentro presencial. Mailén Salton, Nadia Zavleón, Dana Crosa y Sofía Del Tuffo se conocieron estudiando actuación en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (EMAD). En esta instancia tan particular, recurrieron a la plataforma con el mate, las ganas de estar en contacto, charlar, hacer algo juntas y pusieron en marcha una cadena de actividades creativas que confluyeron en una obra teatral. La metodología consistía en que una tirara una consigna que podía incluir la escritura de un manifiesto, el montaje de un video, una canción, la grabación de un audio, en torno a una temática elegida. A la semana siguiente, se volvían a encontrar tras la pantalla para compartir lo que había elaborado cada una y se pasaban la posta para construir la nueva consigna. Lenaron un drive de textos, videos, canciones, y decidieron poner el cuerpo.

El desapego a las viejas formas, prejuicios y cargas inútiles es una de las consignas de esta santa que lejos está del peso de la culpa o la solemnidad de la aureola. Dejar de ser quiénes somos y atrevernos a dar el paso hacia quiénes soñamos ser: esa es la síntesis de lo que propone esta deidad irreverente. “Nuestra obra sucede en la calle mayormente, entonces apareció la sensación de estar moviendo a la gente por esas veredas como un acto de movilizar desde el teatro y

desde la poética que proponemos: es interesante cómo dialoga el material con todo eso que está pasando en la calle. Ahí se ensancha la ficción, en ese diálogo con lo cotidiano, con la gente que pasa, con el ruido. Es una alegría volver a hacer funciones, poner el cuerpo y encontrarse con otros cuerpos invitadas a este mundo”.

1123 se había presentado a la convocatoria Incubadora de Primeras Obras, organizada por la Dirección General de Enseñanza Artística del Gobierno de la Ciudad. “Cuando vimos la convocatoria de MU Trinchera Boutique la idea era estrenarla efectivamente en un teatro, dijimos listo, es por ahí. Además con el plus de la tutoría de Valeria. Nos gusta mucho como labura Piel de Lava, nosotros también somos un grupo nuevo – Grupo Tres Caminos – que se conformó con esta obra, entonces queremos aprender de esa forma de construcción”, asegura la directora Ana Schimelman. Los actores Manuel Caponi y Felipe Musiomora y Ana, Manu, Feli, Débora Toranzo en producción y Martina Coraita en asistencia de dirección se fueron vinculando a través de la pantalla para trabajar en la obra. Se mandaban música, películas, libros y compartían ejercicios. Manuel: “Hoy lo quiero a Feli como si fuera un amigo de toda la vida y lo conozco hace un año por zoom. Es rarísimo”. En la ficción, Víctor y Lautaro son mejores amigos y en ese momento si bien los separa la distancia física (1.123 kilómetros), los une un lazo de amistad e incondicionalidad.

Martina cuenta que el estreno de Es Noticia fue “pura alegría: alegría de haber compartido un proceso durante tanto tiempo en una época tan hostil para lo que implica el teatro que son los cuerpos presentes, y alegría de ver cómo esa ilusión de querer seguir haciendo teatro se estaba materializando”.

Y con alegría, también, contamos que ya están en pleno proceso de desarrollo, creación y producción las obras del nuevo ciclo Es Futuro: Ela y Donna SALE: liquidación por cierre, de Valentina Cottet, Gabriela Saidón y Catalina Sikorski; y La Pretenciosa, de Carolina Saade y Bianca Pujía Levy.

En los tiempos del desaliento, cultivar los vínculos, hacer que florezca lo nuevo, lo diverso y lo fresco son verdaderas noticias del futuro.

TESTEATE

LO HACÉS POR VOS. LO HACÉS POR LOS DEMÁS.

HAY 4 FORMAS DE TESTEATE, CON O SIN SÍNTOMAS. CONOCELAS ACÁ:

Para más información, entrá a [buenosaires.gov.ar/test](https://www.buenosaires.gov.ar/test)

Buenos Aires Ciudad

Tobías Saracho

Más de 200 puestos ocupan la calle Perón a la altura del Parque de la Estación, en el barrio porteño de Almagro. Se trata de la décima edición de la Feria de Editores, que se organiza cada año. En esta oportunidad, y luego de un año de virtualidad, los lectorxs hacen largas filas para recorrer los stands y acceder a los tesoros. O libros. Mientras tanto, en el backstage del puesto de Editorial Muchas Nueces un niño de 12 años juega con su perra Era. Su nombre es Tobías Saracho y es el escritor más joven de la feria, con su recién salido de la imprenta *Operación rescate*, un libro sobre un desencuentro, una búsqueda, un viaje por el espacio en el que un niño y su padre se entregan a la aventura y al placer del juego. Y es, también, un libro que surca diferentes lecturas que involucran ficción y realidad, recorridos por los planetas del sistema solar y caminatas lunares, ciencia y ternura.

DE OTRO PLANETA

Tobías recuerda una feria de libros en la que su papá Néstor estaba a cargo de las ventas de Editorial Muchas Nueces –cooperativa de la cual es socio– y él se fue a jugar a la plaza que estaba detrás. Tenía entre 5 y 6 años. Cuando vio que su papá había sido reemplazado por otra persona y estaba sentado a un costado, le dijo: “Vamos a jugar”. Néstor se rehusó, y él insistió. “Lo empecé a molestar con que vamos a jugar, vamos a jugar y se me empezaron a ocurrir cosas. Tirate del tobogán y él me decía ‘no, no’ y ahí se me empezó a ocurrir la historia cruzándola con lo que venía leyendo sobre planetas”. En el cuento, Tobías y su papá –para quien eligió el nombre artístico de El Panzas– están en casa y él le pide ir a la plaza; ahí comienzan las andanzas de este dúo interplanetario.

El punto de partida es un tobogán que tiene un número escrito. Cuando Néstor se tira y no aparece al final del tobogán, Tobías decide ir a buscarlo hasta que lo encuentra en... ¡Marte! El periplo galáctico se desarrolla entre toboganes numerados y planetas. Tobi pudo rescatar a su papá y conocer otros planetas, lunas y estrellas. “Mi papá me estaba mandando muchos videos de cómo se imprimía. Fue una sensación rara tener el libro en mis manos porque es una historia que le conté a mi papá cuando yo era chiquito. Tiene un póster, tiene preguntitas al final, es muy lindo, la tapa tiene brillitos, está el nombre resaltado y me gustó la imagen y el collage”, sonríe Tobías. En su rol de escritor, tuvo una reunión con Tatiana Mazú González, la ilustradora, a quien le pidió que *Operación rescate* incluyera un póster con el sistema solar entero.

La Editorial Muchas Nueces está cumpliendo nueve años de parir libros infantiles, y también sumó al catálogo la colección “Urgente” con autoras como Susy Shock y Marlene Wayar. En el germen de esta cooperativa hoy ya consagrada, Tobías tuvo mucho que ver: Néstor, papá de Tobías, no encontraba lecturas para su hijo; no le interesaba que Tobías leyera solo cuentos de Disney. Se lo contó a dos de sus compañeros de la Cátedra de Gestión de *lavaca* y nació el proyecto. Tobi fue así un motor para la editorial, el engranaje principal que desencadenó la máquina de hacer libros. Nueve años más tarde, es uno de los escritorxs incluidos el catálogo de Muchas Nueces.

RESIGNIFICAR LA HISTORIA

Desde que apareció la idea en la imaginación de Tobi, Néstor la pasó a papel para no olvidarse y ya imaginaba que esa historia podría tener su libro. “A partir de ese momento quedó escrito ahí y se congeló porque había otros eventos en la editorial; después vino lo del atropello y después se pudo empezar la ilustración del libro”.

Cuando Tobi habla de “atropello” no es un concepto figurativo. Néstor fue atropellado hace tres años por un conductor ebrio, apenas terminada una de las Caminatas Lunares por la reserva natural de Bernal, orga-



Al infinito y más allá

Hijo de editor, 12 años, creció junto a Muchas Nueces, editorial de la cual hoy es autor. Imaginó una aventura por el sistema solar con distintas voces y caminos posibles de lectura: *Operación Rescate*, un viaje que a invita a jugar, aprender, y divertirse. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

nizadas por la Asamblea No a la Entrega de la Costa Quilmes-Avellaneda. Gladys, que iba a su lado, murió; Néstor estuvo seis meses internado y le amputaron una pierna. Tobías también iba caminando al lado de Néstor: recuerda que un viento fuerte se llevó a su padre, haciéndolo desaparecer de su lado.

De a poco y al compás de su recuperación Néstor fue retomando las tareas a las que estaba acostumbrado: socio de Muchas Nueces, director de cine, docente y organizador de infinitas movidas sociales ligadas al arte y el ambiente. “La historia de un nene que busca por el espacio a su papá se resignificaba luego del atropello. Entonces se resignifica todo”, reflexiona Néstor. El libro tiene dos epílogos, “La génesis de este polvo estelar” es el suyo y el otro es de ASARAMAS (Asociación Argentina Amigos de la Astronomía), ubicada en Parque Centenario.

En el epílogo escrito por Néstor se cuenta la anécdota de cómo surgió la idea de *Operación rescate* con algunas diferencias con cómo lo cuenta Tobías. “Es interesante como te lo contó él; porque yo lo cuento de otra manera. Para mí era un día que estábamos en casa y yo no hacía a tiempo de llevarlo a la plaza, estaba terminando algo y le digo ‘pensate una historia de un papá que no quiere llevar al hijo a la plaza’. Y él cuenta que el momento en que se le ocurrió era otro. A veces se reescribe la historia, pero el objetivo es el mismo”.

ELIGE TU PROPIA LECTURA

La editorial existe por Tobi”, vuelve a recordar Melina Belén Agostini, ilustradora y colibrí. El

de colibrí es un rol creado en Muchas Nueces: cada libro tiene su colibrí y es quien co-librea todo lo referido a un título en particular, se encarga del seguimiento hasta que el libro sale de imprenta y comienza la distribución y venta. “Es uno de los libros más especiales en muchos sentidos, porque pasaron varios años y es un lujo poder tener muchos años para un libro. Hubo un primer momento de juntarnos y pensar cómo queríamos que fuera esa historia que Tobi había imaginado y a partir de ahí pensar cómo se puede transformar en un libro para otros niños”. Melina explica que en el libro hay distintos narradores y distintas narraciones. Al pie de página hay información que acompaña a las ilustraciones, hay diálogo entre los protagonistas y también datos precisos sobre el sistema solar y la galaxia, sin ser parte de la historia. “Depende de dónde entres a leerlo vas a ir encontrando distinta información. Queríamos que pasara eso, que fuera un libro-álbum, que pudieras leerlo una vez y entendieras algo, lo lees otra vez y entendés otra cosa más. Tiene muchas capas y la elección de agregar un póster fue para que haya una información extra que diera contexto a lo que estábamos refiriendo: el sistema solar”. También los números forman parte de la información que se destaca. “Era algo que siempre Néstor, como parte fundadora de la editorial, había pensado que necesitábamos: un libro sobre los números. También es este”.

Podría ser la trama de un cuento: el niño que imagina sus propias historias y las hace libros. Y editoriales.

“Creo que *Operación rescate* podría tener su secuela”, arriesga el joven autor, que intuye que esta historia de travesías, toboganes y planetas recién está empezando.

Séptima entrega

El Planeta de los CISmíos

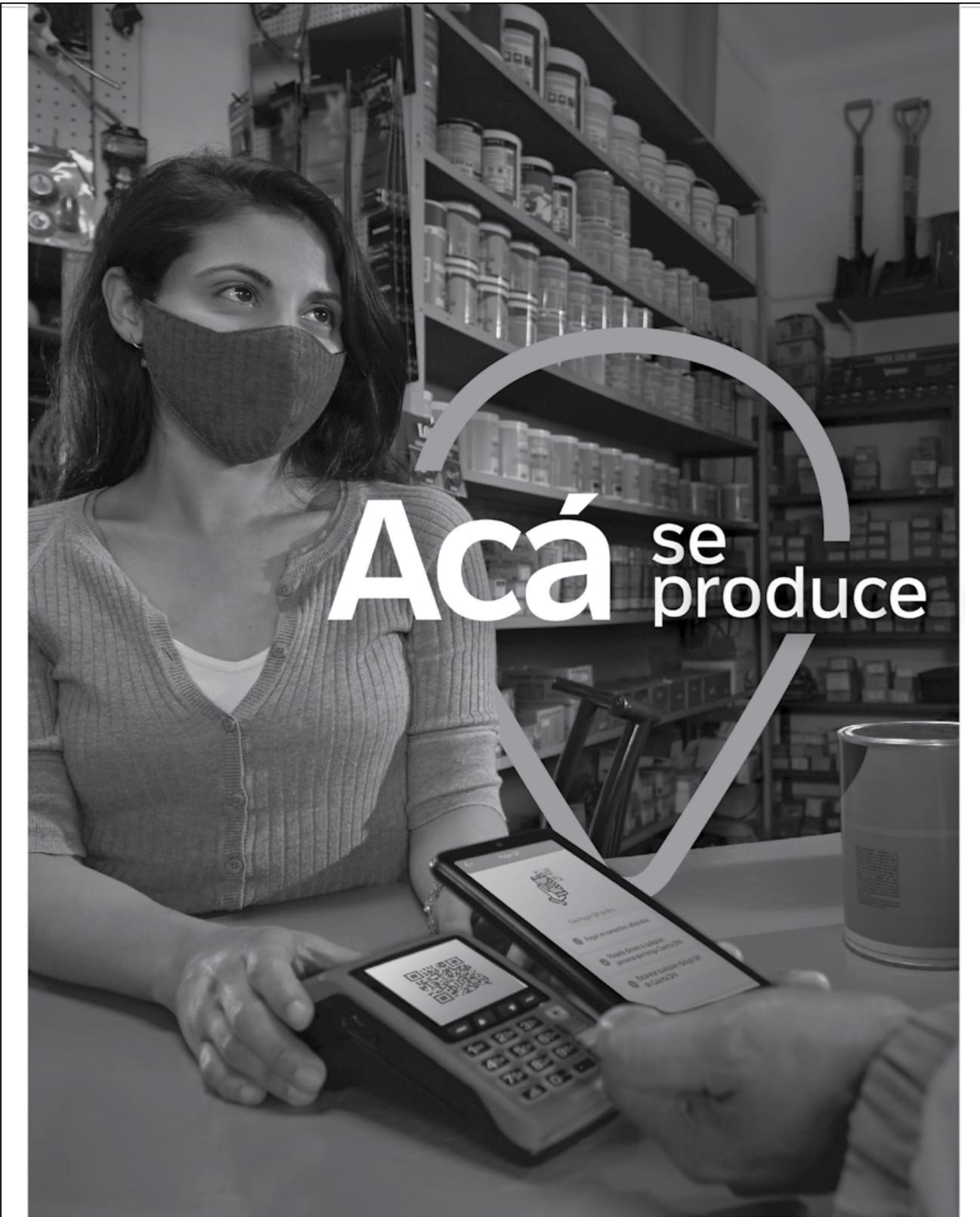
Quizás una de las cosas más fuertes de este viaje, más conmovedora, haya sido el momento en que las familias de las infancias trans, nos las trajeron, decididas que debían viajar con nosotras, esos pichones cuidados en nidos que intentan, pese a lo aprendido, no dejar de abrazar, acompañar sus pasos a medida que cada crianza dice NO y entonces ese papá y esa mamá, hasta allí moldeadas sus cabecitas de la única forma en la que te la hacen, con esos patrones binarios asfixiantes, que no pueden ver otra cosa que no sea binarismo, se levantan y arrinconan al miedo y a la vergüenza y vuelan junto a sus retoños cuando sus retoños vuelan. Y eso les hace merecedores de nuestro amor infinito traba, porque ojalá este tren lleno de muchas de nosotras, curtidas, les hayamos tenido en el regazo de esa infancia perdida, ojalá la canción de cuna hubiera existido y hubiera salido de sus bocas amorosas y no de la censura y el abandono que portamos cada una. Porque la cuna paki expulsa y lastima, y no se hace cargo, ningún cargo, aunque muchas de nosotras a lo largo de la vida, in-

tentemos unir esos cabos después, hasta para darle una vejez digna a los mismos que nos expulsaron de ese nido, porque no les cumplimos el mandato, no les doramos la píldora paki de ese fracaso e intentamos ser nosotras mismas. "¡Ojalá hubiera sido mi vieja Gaby!", grita la Misha que recibe a Luanita en sus brazos y la lleva al vagón del medio a donde se van sumando tantas y tantas crianzas, que se saludan divertidas, se reconocen en el brillo trans del abrazo, y esa mamá no llora porque sabe que es lo justo, que ella vaya con nosotras, que hasta acá es lo que pudieron, aunque lo pusieron todo, ahora el mundo nuevo es el de ustedes, dice esta leona que sabe que en este tren hay una esperanza, que si hay futuro, es triste y rotundamente solo entre nosotras.

"No voy a parar hasta que estas polillitas lleguen a destino, si antes lo soñaba para nosotras, ahora me agiganta las ganas de que sea para todas", dice la Misha y se arrodilla con las crianzas y propone una ronda de presentaciones y que cada cual diga su color preferido y ruedan las galletas sabrosas y el mate cocido y un sueño magenta envuelve a ese tren que hasta parece que le hacen alas.

Continuará...





Acá se produce

Conocé más en bancoprovincia.com.ar

Banco Provincia

PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE EN WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR. BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. CUIT 33-99924210-9 CALLE 7 Nº726, LA PLATA, BUENOS AIRES. WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR.



DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ▶ PABLO MARCHETTI

AMOR LIBRE

Práctica poliámorena, en la que no se concibe tener una relación sexoafectiva exclusiva con una persona. La libertad estaría dada, en este caso, por la pluralidad. Y la falta de pluralidad significaría opresión. En el amor libre, la libertad no rige para una pareja monogámica. La libertad de la que hace alarde el amor libre surgió como respuesta a la represión sexual. Y tuvo cierta notoriedad en los años 60 del siglo XX, a partir de la irrupción del movimiento hippie. Imponer el amor libre como única forma libre de entender una relación que merezca ser catalogada como "libre" se parece mucho al sketch de la Dictadura Híppie, del programa de televisión Peter Capusotto y sus Vídeos, donde la policía le pide a la gente que revisa en la calle que muestre si lleva el porro reglamentario, y donde quienes usan chomba tienen que ocultarse si no quieren ser sancionados y, llegado el caso, terminar en la cárcel.

AMOR ROMÁNTICO

Forma despectiva con la que quienes creen en el amor libre (ver) tratan a las personas que optan por la monogamia y siguen algunos parámetros que consideran obsoletos. Aquello que alguna vez se llamó estar enamorado, para estas personas pasó a ser una cosa tóxica, que oprime a la mujer. No hay forma de tratar con más desprecio al roman-

ticismo que con el uso del término amor romántico. De acuerdo a estos parámetros, cada gesto romántico puede ser considerado violencia. Por ejemplo, regalar flores podría catalogarse como "violencia floral"; y que un hombre abra una puerta para que pase una mujer puede definirse como "violencia portal", también conocido como "delito de cortesía".

HISTORIA DE INSTAGRAM

Modalidad de publicación en esa red social, que tiene una llegada inmediata y dura apenas 24 horas. Aunque en muchos casos, las personas famosas suelen compartir sus historias apenas por un par de horas, cuando no por un par de minutos. Las historias de Instagram cobran una relevancia fundamental cuando se trata de publicaciones de gente famosa de todo tipo. Pero el mayor impacto de la opinión pública se produce por parte de famosos que no forman parte del ámbito político. Entre quienes siguen los chimentos de la farándula, el análisis de historias de historias de Instagram es el nuevo periodismo de investigación. Y aunque por lo general este tipo de noticias suele convivir en paralelo con las políticas (y por eso no se tocan), hay momentos en los que logran generar aún más interés que algunas noticias políticas. Inclusive en medio de una campaña electoral. Para que

esto ocurra tiene que haber un caso y unos personajes capaces de acaparar la atención de la mayoría de la gente. Pero también es necesario combinarlo con un debate electoral totalmente falto de ideas y que no le importa absolutamente a nadie, más que a las personas que están involucradas en la política de manera directa. Y hasta por ahí nomás.

INFIDELIDAD

Tener una relación sexoafectiva por fuera del contrato establecido con una pareja. Infidelidad significa romper ese pacto. Si una persona está en pareja y tiene una relación con otra, por fuera de la pareja, sólo se considera infidelidad cuando el contrato entre las partes (firmado o no) establecía que no se podían tener relaciones por fuera de esa pareja. O cuando el contrato establecía que si alguien en la pareja tenía una relación por fuera de la pareja, tenía que contarle a su pareja sobre el asunto. Y obviamente, no se considera infidelidad cuando el contrato de la pareja era que cada quien podía tener relaciones por fuera de esa pareja. Durante siglos, la mayoría del mundo se rigió de acuerdo a las leyes del matrimonio, que penaba las infidelidades. Aunque la sociedad patriarcal hizo que esas penas fueran mucho más duras con las mujeres infieles que con los hombres infieles. La cristalización de este modelo y su vinculación, por es-

tas injusticias, con el patriarcado, hace que hoy sea puesto en tela de juicio cualquier intento de monogamia o de pareja única. Aparecen entonces términos y expresiones como amor romántico o poliámore, tanto para demonizar ciertas relaciones como para dar soluciones generales para otras. A esto habría que sumarle que infidelidad remite a los infieles, aquellas personas que se apartaban de los preceptos de la Iglesia y que en muchos casos eran arrojadas a la hoguera. Pretender ponerle a los vínculos un supuesto estándar de libertad general y sin excepciones (como ocurre con el amor libre) resulta algo tan sesgado y arbitrario como acotar las relaciones sexoafectivas al ámbito del matrimonio. Las relaciones sexoafectivas pueden ser de lo más variadas y complejas. Y es por eso que requieren que las personas que las protagonizan y ejercen pongan esos límites. Se trate de un noviazgo, un matrimonio, una orgía o de la práctica de la coprofagia.

LIKE

Dejar constancia de la aprobación de una publicación en alguna red social. En términos mediáticos, un like puede ser un dato clave para analizar la relación entre dos o más personas. Es por eso que surgieron periodistas especializados en nuevas formas de vincularse, ya sea los likes como la posibilidad de seguir o

dejar de seguir a alguien.

MATRIMONIO

Institución que es totalmente retrógrada en términos de parejas homosexuales, pero que sirve para demostrar ampliación de derechos cuando se trata de otro tipo de vínculos. Esto tuvo un impacto fuerte cuando se aprobó la Ley de Matrimonio Igualitario. Que, obviamente, significó que las personas de un mismo sexo pudieran casarse y así tener los mismos derechos que las parejas heterosexuales. Claro que esto también provocó que de repente se pusiera de moda entre la gente gay casarse y tener una pareja estable. Por el momento, la discusión en torno al matrimonio volvió a ser la del cuestionamiento. Es decir, gira en torno a las parejas hétero y a aspectos como si es o no justo penar la infidelidad. Algo que se parece mucho al celibato de los curas: en ambos casos se trata de contratos personales. Si las personas no piensan cumplirlos, lo mejor sería dejarlos de lado o directamente no firmarlos. Por el momento, el matrimonio volvió a ser una institución retrógrada. Pero puede volver a ser un vínculo que sirva para ampliar derechos. Claro que para ello deberían legalizarse otro tipo de vínculos que hoy no están contemplados por la ley. Como el casamiento de personas con animales, o el casamiento de personas con edificios u objetos.

RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Agroecología EL FUTURO LLEGÓ

El nuevo libro de Sergio Ciancaglini. Conseguilo en lavaca.org

Hotel Atilra 10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra
3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10desepiembre.com.ar
www.hotel10desepiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

PERIODISMO DE ESTE LADO
CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar

de este lado

www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

DETRÁS DE CADA PANTALLA HAY UN TRABAJADOR DE TELEVISIÓN

SATSAID
Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

El cautivo

La provincia de La Pampa es un equívoco. Al menos para muchos de los que no somos parte de la provincia. Se la imagina una desolada e interminable planicie, un purgatorio geográfico que hay que atravesar para llegar a los paradisíacos territorios cordilleranos.

Un vía crucis cuyo emblema es la célebre Ruta del Desierto, unos 200 km a pura soledad que unen General Acha con las puertas del Alto Valle del Río Negro.

La ignorancia nos lastima tanto como el conocimiento. Una, por ocultar el mundo. El otro, por revelarlo.

Paradojas de la vida, siempre absurda, nunca sencilla.

La Pampa es una belleza delicada, cautivante para la mirada atenta y el detalle como norte. Una caricia al descuido, la mano que acomoda el mechón, la palabra que susurrando, incendia...

Allí fui (no era la primera vez) y la recorrí durante unos días, entrando a pueblos, parando en la cima de las ondulaciones de algunas de sus rutas, recorriendo, por ejemplo, las polvorientas calles de las ciudades del oeste, testigos de la batalla (hasta hoy perdida) por el caudal del Atuel con la vecina Mendoza.

Entré en Victorica, aquella ciudad del "asado del siglo" en 1982 (la ciudad cumplía 100 años) que homenajeaba al "general majestuoso" (adjetivado por Reagan), Leopoldo Fortunato Galtieri, poco antes de la tragedia malvinense.

Una ciudad donde hay señales de que el dinero no escasea.

En el Oeste Pampeano extremo, en Santa Isabel, hay un monumento a Juan Bautista Bairoletto o Vairoletto, un personaje de principios de siglo, para algunos un bandido más o menos simpático pero bandido al fin, para otros un redentor de los pobres quienes le daban resguardo cuando huía de la policía y a los que proveía cada tanto de algo de lo

mucho que necesitaban.

No haré historia. No califico. Pero la vida del amigo Vairoletto no fue ni aburrida ni prolífica.

La escultura/monumento es notablemente dinámica, expresiva, con mucho movimiento. Un paisano enarbolando la bandera argentina, montado a caballo y saltando una alambrada. Hombre y animal con una expresión feroz.

Por encima de los valores estéticos, una musculosa y evidente determinación política respecto del personaje y su significación.

El entorno desértico le aporta una fuerza extra que mi mente afiebrada alucinó sin ningún pudor.

Muy lejos de Santa Isabel y sus banderos cantados por León Gieco está Abramo, un pueblito muy pequeño, estirado a lo largo de la desvalida estación del ferrocarril y sus terrenos como cientos y cientos de pueblos en la República Argentina, tierra de realismo mágico como ninguna.

Ni Manuel Scorza ni Gabriel García Márquez, con su extraordinaria producción literaria, llegan a los talones de la realidad criolla donde, en muchas regiones, el ferrocarril fue literalmente abandonado.

Entré en Abramo a comprar algunos víveres para continuar mi recorrida. Mucho calor en el mediodía pampeano. Un almacén de edificio muy antiguo en un pueblito coqueto.

Adentro, fresco y amplio, estaba organizado como un pequeño supermercado. Una señora atendiendo la caja y dos chicas jóvenes, una embarazada a punto de explotar y la otra con su hija pequeña compartiendo las compras con el forastero, o sea Yo.

Las miradas perforaban mi nuca, salvo la nena, una pequeña rulosa y morena que se paraba delante de mí y me miraba directamente a los ojos.

Suele pasar.

Llegué a la caja y la pregunta amable e inevitable se disparó: *Usted no es de acá ¿no?*

Y sin solución de continuidad, el inevitable *Porque acá nos conocemos todos y como no lo conozco pensé que venía de alguno de los campos*. Fui terrateniente por un instante aunque sin la camioneta imponente, los campos extensos y sobre todo, la plata.

Pronto a decepcionar, mi especialidad, aclaré mi origen del Conurbano Sur con todas las precisiones del caso. Nunca digo "Buenos Aires" a secas porque provoca una serie de malentendidos que me irritan a niveles demenciales.

¿Y que hace por acá? fue más o menos la esperable continuidad.

Seré breve.

Respondí que visitaba la provincia, que me gustan los pueblitos y me convertí en una estrella de Hollywood. Embarazada a punto de explotar, madre con niña rulosa que continuaba mirándome fijamente y cajera formaron un círculo a mi alrededor e iniciaron un martilleo de preguntas ya que les resultaba insólito que alguien eligiera La Pampa para pasear (y lo hiciera solo): conté de atardeceres en llamas, del silencio acunador, de flamencos rosados en las escasas lagunas, de pinturas rupestres de más de mil años.

Escuchaban y repreguntaban al mensajero de los lugares que brillaban en su propia tierra.

Por un tiempo fui Hermes.

El viajero trae noticias a los lugareños de su propia tierra.

Fue un ratito maravilloso, inquieto, en el que tres mujeres y un extraño con el que posiblemente nunca más se verían compartían charla acerca del mundo, su mundo, nuestro mundo.

Después, fui amorosamente asesinado en la caja con los precios y la carroza definitivamente volvió a ser zapallo para siempre.

Cuando me senté en el auto, a punto de partir, la pequeña rulosa y morena me miraba fijamente desde la puerta del antiguo almacén.

Nunca sabré.

El viaje es así: nunca se sabe, se conoce poco y se busca todo.

Fugacidad.

Enfrenté la soledad de la ruta recordando a Gina Berriault: *la pasión infinita de la expectativa*.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción
Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Francisco Pandolfi, Inés Hayes, Melissa Zenobi, Anabella Arrascaeta y Susy Shock.
Editora de tapa
Claudia Acuña
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Martina Perosa, Nacho Yuchark, Pili López Casala y Anahí Bazán Jara.
Diseño integral
Sebastian Smok
Tapa
Lina Etchesuri (foto) y Sebastián Damen (diseño)
Corrección
Graciela Daleo
Gracias
Mariana Percovich, Manuela Zalazar, Paula Pantano y Julieta Santo.

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



#EstudiáEnLaUNDAV

— www.undav.edu.ar —

UNDAV2011

undav_oficial

UNDAVOFICIAL

(011) 4229-2400

info@undav.edu.ar

15 años haciendo **MU**,
gracias a nuestrxs cómplices



Suscribite